

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



LA CIENCIA ECONÓMICA Y LA EVOLUCIÓN SOCIAL

LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2006-2007

JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ ARUFE

CATEDRÁTICA DE ECONOMÍA APLICADA Y

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



VALLADOLID
2006

LA CIENCIA ECONÓMICA Y LA EVOLUCIÓN SOCIAL

LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2006-2007

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**LA CIENCIA ECONÓMICA
Y LA EVOLUCIÓN SOCIAL**

LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2006-2007

JOSEFA EUGENIA FERNÁNDEZ ARUFE

CATEDRÁTICA DE ECONOMÍA APLICADA
Y DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**VALLADOLID
2006**



Diseño cubierta: J. M. Báez Mezquita y Santiago Bellido Blanco

Imprime: Gráf. A. Martín, S. L.
Paraíso, 8. Valladolid

Depósito Legal: VA. 798.-2006



Magnífico y Excelentísimo Señor Rector,
Claustro Universitario,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Profesores, Personal de Administración y Servicios,
Alumnos,
Señoras y Señores:

I. INTRODUCCIÓN

Entremezclados sentimientos de gratitud y responsabilidad invaden mi ánimo al comenzar a elaborar esta *Lección de Apertura del Curso Académico 2006-2007*. Gratitud y, al mismo tiempo, satisfacción, por haber sido propuesta por mis ilustres compañeros del Área de Ciencias Sociales para realizar este acto que representa un honroso cometido para quien ha dedicado un tiempo dilatado de su vida a la labor y profesión universitaria. Responsabilidad, al estar dirigida a un cualificado y variado auditorio ya que debo leerla ante mis colegas, máximos exponentes del saber en sus diferentes parcelas científicas; además, de las representaciones institucionales y los asistentes que tengan a bien acudir al solemne comienzo anual de la actividad universitaria. Asimismo, se da la circunstancia de que en esta Alma Mater, vieja y nueva al mismo tiempo, es la primera vez que una mujer ejecuta tal encargo, en cuyo desarrollo pondré todo mi empeño con la esperanza de no defraudarles y, como decía José Ortega y Gasset, estar a la altura de los tiempos y, muy especialmente, a la altura de las ideas del tiempo¹.

He de decir, también, que cuando asistía a las aperturas de curso que se han llevado a cabo en el transcurrir de mi vida en esta Universidad y escucha-

¹ «No podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto o lo otro. (...) El hombre nace siempre en una época. Es decir, que es llamado a ejercitar la vida en una altura determinada de la evolución de los destinos humanos. El hombre pertenece consustancialmente a una generación, y toda generación se instala, no en cualquier parte, sino muy precisamente sobre la anterior. Esto significa que es forzoso vivir a la altura de los tiempos, y muy especialmente a la altura de las ideas del tiempo». Ortega y Gasset, J. (1940, pp. 72-73).

ba las doctas lecciones que se impartían pensaba que algún día me tocaría desempeñar tal cometido. Bien es verdad que lo veía lejano, pero he aquí que ha llegado y en tal menester me encuentro en estos momentos. No obstante, hace algunos años tuve otra oportunidad, pero mi ocupación entonces, en lo que se denomina «*Servicios Especiales*», como *Consejera de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León*, no lo hizo posible. La segunda oportunidad me ha permitido disponer de la distinción que se me concede.

En estas circunstancias, no puedo dejar de expresar un cálido y emotivo recuerdo de gratitud a mis maestros que han influido y conformado mi saber en las distintas fases de la actividad docente e investigadora que he desarrollado. La deuda con ellos contraída es impagable. No puedo olvidar a mis compañeros y a las personas con las que tengo la satisfacción de trabajar en la apasionante tarea de hallar el por qué del funcionamiento económico, es decir, la explicación última de los hechos económicos con los que nos encontramos; forman parte de mis acreedores preferentes y en este quehacer he tenido vivencias únicas e irrepetibles. También debo recordar a los alumnos que han pasado por las aulas donde he impartido docencia, ya que han contribuido, y contribuyen, a que mantenga viva la llama de la ilusión en la transmisión de los conocimientos de la profesión que un día elegí. Sin estas influencias, quizá, no sería posible acometer la exposición que haré a continuación. Finalmente, evocar la memoria de mis padres, permanente ejemplo de trabajo y bondad, y a todos los míos, por las horas de compañía y afecto que con mi trabajo les he hurtado.

Siguiendo la costumbre de las Universidades alemanas, haré unas meditaciones y reflexiones, no sobre una parcela concreta de la disciplina o investigación a la que me dedico, sino sobre el campo más amplio del saber que he cultivado. En este sentido, como pueden leer ustedes en el documento impreso que se les ha entregado, he elegido para esta disertación el tema: *La Ciencia Económica y la Evolución Social*. Hablaré pues, de la Economía, de los economistas y de cómo éstos han contribuido a la solución de los problemas que se le han planteado a la Humanidad en el campo económico.

El objetivo es, cuando menos, tarea ambiciosa. Además, el tiempo que tradicionalmente se ha de dedicar a esta disertación exige: primero, una ardua labor de síntesis; y, segundo, elegir los temas relevantes. Asimismo, por el respeto y la consideración que ustedes merecen, he de procurar: por una parte, que sea asequible sin perder el rigor, los economistas caemos en la tentación, a menudo, de expresarnos en términos técnicos y mostrar cuestiones que, cuando menos, hacemos complicadas; y, por otra, amena, sin caer en la trivialidad. Les prometo poner mi empeño e ilusión en el desarrollo de esta tarea. Debo decir que, gran parte de lo que les transmitiré a uste-

des es fruto de mis reflexiones y lecturas sobre el tema que tratamos; es evidente que no podía ser de otra forma, si bien, me apoyaré en las voces autorizadas de quienes nos han precedido cuando no sólo sea conveniente, sino, también, posible.

La función del economista no es fácil, ya que el campo de estudio que analizamos presenta imprevisibles inestabilidades y, en un número elevado de situaciones, hemos de conducir la actividad económica que observamos con el parabrisas opaco y mirando por el espejo retrovisor. En nuestro campo científico no es factible la experimentación. Quizá, el cúmulo de dificultades a las que se enfrenta exigen de él determinadas cualidades que han sido resaltadas por insignes maestros que se han acercado a analizarlas. John Maynard Keynes ya señalaba en su obra *Ensayos biográficos*, publicada en 1933, cuáles deberían ser las capacidades de todo buen economista:

«El estudio de la Economía no requiere ningún don específico. Sin duda, si se le compara con las ramas más elevadas de la Filosofía o de la Ciencia Pura se trata, intelectualmente, de un tema fácil. Y, sin embargo, los economistas buenos o simplemente competentes escasean como los pájaros más exóticos. ¿Es que se trata de una disciplina fácil en la que pocos consiguen el nivel de excelencia? Esta paradoja se explica, en gran medida, porque el economista necesita poseer una combinación de dotes poco frecuente. Tiene que alcanzar un nivel elevado en diferentes direcciones y debe reunir talentos que no se encuentran juntos. Debe ser un matemático, historiador o estadista y filósofo, hasta cierto punto. Debe contemplar aspectos particulares en relación con un todo, abordar conjuntamente lo abstracto y lo concreto. Debe estudiar el presente en función del pasado y pensando en el futuro. Ningún aspecto de la naturaleza humana o de sus instituciones debe pasar inadvertido a su curiosidad observadora. Debe simultanear la voluntad de acción con la neutralidad, debe ser elevado e incorruptible como artista, y estar a veces tan cerca del suelo como un político».

Algo parecido debió pensar Friedrich August von Hayek, Premio Nobel de Economía en 1974, cuando escribió:

«El físico que es únicamente físico puede ser un científico de primera categoría y un miembro de la sociedad sumamente valioso; pero ningún economista puede ser sólo economista, y siento la tentación de añadir que el economista que se limita a serlo muy probablemente se convertirá en un elemento molesto, por no decir en un auténtico peligro».

Me siento abrumada, como no, por el cúmulo de facultades y el conocimiento de otros campos científicos, que los economistas que han destaca-

do en la profesión, los citados son ejemplos distinguidos, reclaman para quienes quieren dedicarse al estudio de la Ciencia Económica; y, más concretamente, al ejercicio práctico en el campo de la economía. No obstante, no puedo dejar de compartir sus opiniones. En nuestra parcela científica de límites, a veces, imprecisos y difusos², es necesario sentir el deseo de alcanzar tales cualidades y, al mismo tiempo, asumir las interrelaciones con otros campos científicos. En descargo de tan gravoso panorama, hemos de tener presente la actitud de humildad que debe acompañar a todo científico, asidua compañera para quien transita por los caminos metodológicos.

² En este sentido es ilustrativa la opinión de Henderson, R. y Quandt, T. (1958) cuando opinan que la Economía no es una disciplina claramente definida, que sus fronteras están cambiando constantemente y su definición es frecuentemente objeto de controversia.

II. EL ALBOREAR DE UNA NUEVA CIENCIA: LA ECONOMÍA

La historia del pensamiento económico constituye la prueba irrefutable de las dificultades con las que se encuentran los seres humanos en su convivencia. Es una historia llena de éxitos y fracasos. Los avances son, en ella, tan numerosos como los retrocesos. Porque, como insuperablemente dijo Joseph A. Schumpeter, *«el análisis científico es una lucha incesante con las creaciones mentales de nuestros predecesores y con las nuestras, y progresa –cuando progresa– en zig zag, no de un modo dictado por la lógica, sino por el impacto de necesidades, observaciones e ideas nuevas. Y también por las inclinaciones y temperamentos de hombres nuevos»*³. No es un proceso lineal, sino que se encuentra influenciado por múltiples inquietudes de todo tipo: políticas, religiosas, científicas y sociales que, frecuentemente, influyen sobre los pensadores.

La Ciencia Económica es una ciencia joven y moderna. Ha llegado a afirmarse que es la única ciencia moderna. Fueron los griegos, se ha dicho, los fundadores de las demás ciencias, ya que, si recientemente han alcanzado gran desarrollo, su campo de estudio fue descubierto y, podríamos decir, acotado, por los filósofos helenos; por el contrario, las materias que estudia la Economía fueron insospechadas por ellos⁴.

³ Puede verse el Prólogo de José Antonio Piera Labra a la traducción española de la obra de Emile James (1963, p. IX).

⁴ «La palabra economía procede de las dos raíces griegas *oikos* (la casa) y *nomos* (la ley), y significa la norma, la ordenación de la casa, de la heredad, del patrimonio; fue usada por los griegos, pero no con el sentido que le damos modernamente. Aristóteles, por ejemplo, la utiliza en relación con la actividad del agricultor y del artesano que trabajan con arreglo a las reglas de su arte y venden sus productos por un precio que les permita realizar un beneficio moderado con el cual pueden vivir con arreglo a su situación social. Pero insiste en que la adquisición de dinero no debe convertirse en una finalidad; por eso mira el comercio con poca simpatía y condena los préstamos a interés. En relación con estas actividades, no emplea la palabra economía sino la de *crematística*. Es decir, la palabra economía, las lenguas modernas la han tomado de los griegos, pero designan con ella casi lo contrario de lo que ellos designaban». Beltrán Flores, L. (1970, pp. 12-13).

Dentro de la polémica que suele acompañar el nacimiento de una ciencia, se considera que la Economía surge el 9 de marzo de 1776, cuando aparece la obra de Adam Smith titulada: *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Traducida a la lengua castellana solo dieciocho años más tarde, en 1794, en estas tierras, concretamente, en Valladolid. Podemos preguntarnos, ¿es que antes no hubo aportaciones? Sí, pero las contribuciones que se realizaron no pueden considerarse que constituyan un cuerpo científico en el significado que este término alcanza. Los autores anteriores a Adam Smith analizaron hechos aislados y guiados, en muchas ocasiones, por criterios morales: como el salario, el precio o el beneficio justos. Faltó en ellos el estudio de las regularidades que se producen en los fenómenos que se observan y de las que se extraen las llamadas leyes naturales o principios generales por los que se rige la ciencia, en este caso, el campo científico de que se trata. Esta opinión puede ser matizada, pero no debemos dudar que fue débil el desarrollo de nuestra Ciencia en la antigüedad clásica y que lo siguió siendo hasta el siglo XVIII⁵.

No obstante, no debemos desdeñar las aportaciones que se realizaron y que, para algunos autores, no sólo son significativas, sino que deberían haber sido tomadas más en consideración por los que les siguieron⁶. Datar en el año que hemos señalado el origen de la Economía como Ciencia equivaldría a olvidar contribuciones y controversias anteriores que ayudaron a construir su cuerpo científico y a explicar su contenido.

II.1. El pensamiento mercantilista

Durante los siglos XVI, XVII y comienzos del XVIII, asistimos a una corriente de pensamiento económico que se conoce como el *Mercantilismo*. Se produce un cambio en el análisis de los temas económicos. Así, de las ideas de justicia y moralidad, que analizaban las relaciones que se estable-

⁵ Causa asombro observar, que el carácter prioritario e imperativo del *arte* de resolver un problema tan antiguo como es el económico, haya tardado tanto tiempo en originar un *conocimiento científico*, entendido éste como un tipo de conocimiento que ha sido objeto de esfuerzos conscientes y acumulativos para construirlo y perfeccionarlo.

⁶ En 1615 se publicó un *Tratado de Economía Política*, cuyo autor era Antonio de Montchrestien (1576-1621), dramaturgo, poeta y aventurero. Es la primera obra que aparece con el nombre actual de nuestra ciencia. Es poco original, pero recoge muchas de las ideas económicas entonces imperantes. Está dedicada a Luis XIII y a la regente María de Médicis. El término Economía Política se usa en el siglo XIX; posteriormente tiene vigencia en la Europa continental y en América del Sur. El vocablo Economía o Ciencia Económica, es relativamente reciente. Se estableció en el tratado de Alfred Marshall, *Principios de Economía*, publicado en 1890; y, se generaliza por los autores de lengua inglesa: Estados Unidos, Inglaterra y sus áreas de influencia.

cían en la actividad económica, se pasaría a considerar qué originaría el enriquecimiento del Príncipe⁷.

Los pensadores que se engloban con la etiqueta de Mercantilistas no constituyeron una escuela propiamente dicha. No tuvieron conciencia de formar parte de un grupo con ideas científicas comunes, ni consideraron un representante reconocido por todos como exponente del pensamiento que formulaban. Las controversias entre ellos fueron frecuentes. El término Mercantilistas les ha sido otorgado por autores que no compartían sus teorías (los primeros clásicos y Karl Marx) en fechas muy posteriores. Además, como hemos señalado, sus aportaciones se producen en un período dilatado de tiempo.

Es una época en la que se producen hechos de trascendencia histórica. Como resultado de los descubrimientos geográficos, el Nuevo Mundo, los mercados se amplían y se asiste a una considerable llegada de metales preciosos. Para el desarrollo de la producción europea se necesitaba una revolución técnica, cierta concentración de capital y legitimar el lucro como móvil de la actividad económica. Estas circunstancias se dieron simultáneamente. Así, los descubrimientos técnicos se produjeron y sucedieron rápidamente; los beneficios agrarios se incrementaron, sumándose a los que procedían de la actividad mercantil, a consecuencia del aumento del comercio; nuevas formas jurídicas regulaban las transacciones de todo tipo, y la Reforma legitimó el deseo de lucro ilimitado.

Asimismo, fue en el siglo XVI, cuando surgieron los estados modernos: la Francia de Luis XI y de Francisco I, la España de los Reyes Católicos, la Inglaterra de Enrique VIII y, sobre todo, el Imperio de Carlos V⁸. De esta manera, no nos puede extrañar que, si bien, desde los primeros Mercantilistas (siglo XVI) hasta Adam Smith inclusive (siglo XVIII), el objeto de sus investigaciones que se formulaba en la pregunta *¿cómo enriquecer al Príncipe?*, se cambiara por *¿cómo enriquecer al país y asegurarle el máximo de actividad posible?*⁹. Al mismo tiempo, se propició la impartición de

⁷ «Quizá sea acertado decir que todos ellos, en mayor o menor grado, eran discípulos indirectos de Maquiavelo y deseaban hacer, en relación con la organización económica del Estado lo que aquel había hecho con su organización política». JAMES, E. (1963, p. 34).

⁸ Los grandes estados que aparecen en el siglo XVI se consideraron soberanos y libres de obligación que procediera de una moral superior. Desaparece la idea medieval de lograr una cristiandad unida y que estuviera organizada como potencia política.

⁹ La investigación económica perdió su conexión con un ideal ético de justicia y con los escrúpulos de la conciencia individual para quedar ligada a un ideal político. La ciencia económica se convirtió en la «economía política». En el siglo XVIII los jefes de Estado tomaron conciencia de que no podían enriquecerse sin la prosperidad de sus súbditos. JAMES, E. (1963, p. 35).

la nueva Ciencia en los centros de enseñanza. La inquietud por el estudio económico en Alemania se englobaría en lo que se conoce como el *Cameralismo*, ya que por la palabra *kamera*, se denominaba el lugar donde se guardaban los fondos del erario público, cuya buena gestión era necesaria para conseguir la prosperidad. Richelieu, en Francia, después de la aparición de la obra de Antoine de Montchrestien, ordenó que en el colegio que llevaría su nombre se impartiera Economía Política en las clases superiores¹⁰.

Si hacemos un breve resumen de las aportaciones más significativas de estos siglos, hemos de resaltar lo siguiente:

- Les preocupó su propio país, no el mundo en general, y su objetivo fue incrementar la riqueza de su Estado, diferenciándose, así, de Adam Smith y sus seguidores.
- Las relaciones económicas con otros países deberían arrojar un saldo favorable. Defenderían las medidas de intervención en la economía.
- Pensaron, en relación a la acumulación de metales preciosos, que la cantidad de dinero metálico que circula en un país debe ser lo más elevada posible. No es que confundieran dinero con riqueza. Lo que quisieron decir es que la abundancia de dinero, de oro o de plata, produce un aumento de la riqueza del país. En este sentido deben interpretarse las aportaciones de los autores españoles Luis Ortiz y Damián de Olivares en las obras: *Memorial al Rey para que no salga dinero del Reino*, de 1558, y *Memorial para prohibir la entrada de los géneros extranjeros*, de 1621, respectivamente¹¹.
- Formularon la teoría cuantitativa del dinero.
- Expresaron la ley de los rendimientos decrecientes, si bien de forma imprecisa. Esta se debe a la existencia de un factor fijo y al analizar la producción de otro factor considerado variable la producción que resulta no es proporcional sino decreciente.

¹⁰ En España, en el año de 1784, la Sociedad *Económica Aragonesa de Amigos del País* creó la primera *Cátedra de Economía Civil y Comercio*. Sus enseñanzas fueron denunciadas y juzgadas por el *Tribunal de la Inquisición*. Las *Sociedades Económicas de Amigos del País* eran organismos no estatales que surgieron en los círculos culturales, en la segunda mitad del siglo XVIII, cuyo objetivo era promover el desarrollo del país, especialmente en el aspecto económico.

¹¹ Luis Ortiz era contador de su Majestad, Felipe II. Su Memorial no llegó a imprimirse pero se conservan varios manuscritos. Damián de Olivares era mercader de Toledo con un volumen importante de negocios. Su Memorial, presentado a la Junta nombrada por Felipe III, no ha llegado hasta nosotros; le conocemos por el volumen elevado de citas que de él se hicieron, lo que nos hace pensar que alcanzó relevancia e influencia en la época en que se realizó.

III. ESCUELAS QUE MARCAN HISTORIA EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

III.1. Los aires liberales en la economía: Los Fisiócratas y los Clásicos

III.1.a. *El flujo circular de la renta y la escuela fisiocrática*

Los autores ingleses del siglo XVIII comenzaron a defender la economía de mercado y la libertad para regular las transacciones económicas que en el se realizaban, por lo que la intervención debería ser menor y la influencia de los gremios más reducida¹². Estos nuevos aires originarían en Inglaterra lo que se conoce como Pensamiento Clásico. En el continente, serían los Fisiócratas los primeros que lo formularon y cuya aportación ha llegado hasta nosotros en la conocida frase: *laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-même*. Realizaron una auténtica apología de la libertad no sólo como ideal político para una sociedad democrática, sino necesaria para la expansión de las primeras grandes industrias que surgían¹³.

¿Quiénes eran los Fisiócratas? ¿Qué les inquietó? ¿Qué nos legaron? Eran un conjunto de filósofos-economistas, que creían en una fuerte relación entre el hombre y el mundo material que les rodeaba, más concretamente con la naturaleza en la que desarrollaban su actividad. De aquí el nombre de

¹² El crecimiento que se producía en la Inglaterra del siglo XVIII, consecuencia de la *Revolución Industrial*, se realizaba al margen del modelo imperante hasta aquel momento. Así, el desarrollo de la industria algodonera británica se produciría fuera de la estructura corporativa y lo mismo ocurría en la metalurgia y en la industria basada en la máquina de vapor.

¹³ Al contrario que los Mercantilistas, que aparecen dispersos en todos los Estados europeos en un período dilatado de tiempo, el pensamiento de la Fisiocracia nace, se desarrolla y muere en Francia en un período de tiempo de menos de veinte años; si bien, tiene alguna manifestación en Alemania, Suiza, Italia e incluso en Rusia. Los Mercantilistas no tuvieron un nombre común ni sintieron formar parte de una escuela; sin embargo, los Fisiócratas tuvieron conciencia de pertenecer a un grupo que se denominó con ese nombre o con el de economistas o filósofos economistas. La esencia de su pensamiento la elaboraban en las reuniones que se celebraban en la casa del Marqués de Mirabeau, todos los martes desde 1767 a 1776. Allí, los fisiócratas más importantes cenaban y después leían y discutían sus trabajos.

fisiócratas. Sus aportaciones se desarrollaron en un espacio corto de tiempo, de 1757 a 1776, a diferencia del mercantilismo, que se expande durante tres siglos. Constituyeron una auténtica escuela, en el sentido estricto de esta palabra. Así, participaron de las ideas comunes que defendían sobre el funcionamiento de la actividad económica y tuvieron, en François Quesnay, un maestro aceptado por todos como representante de sus ideas. François Quesnay nació en Méré, cerca de Versalles, en el año 1694 y murió en 1774. Era médico de Madame Pompadour¹⁴ y esta circunstancia permitió que su destacada obra *Tableau Economique*, publicada en 1758, en la que se incluía una memoria titulada *Máximes generales du gouvernement d'un royaume agricole*, fuera conocida por el Rey Luis XV y llegara hasta nuestros días, además del influjo que tuvo. Su profesión le condujo a tratar de explicar lo que ocurre en la actividad económica a semejanza de la corriente circulatoria sanguínea del cuerpo humano. Describe en dos sentidos, contrarios, la corriente real y la monetaria en las que todo está cerrado y todo se compra o se vende. La función que desempeña el corazón en el cuerpo humano la realizaría la agricultura en el funcionamiento económico. Es la primera explicación clara, sencilla y completa del proceso productivo¹⁵.

La agricultura, para ellos, no sólo era más productiva que la industria o que el comercio de exportación, sino la única que generaba un producto neto que no destruía las fuentes originarias de donde procedía. Defendieron el impuesto único sobre los rendimientos agrarios¹⁶. Fueron los primeros que, de forma explícita, manifestaron que en la actividad económica se producen regularidades¹⁷. Afirmaron que la finalidad de la economía es el bie-

¹⁴ La influencia de los enfoques de análisis médicos al campo de la Economía ha sido significativa y François Quesnay es un buen ejemplo, ya que había estudiado Medicina y Cirugía. En 1749, pasó a ser médico de Madame Pompadour y, en 1752, curó una enfermedad del Delfín, por lo que fue nombrado médico del Rey, concediéndosele una distinción de nobleza.

¹⁵ La idea de describir el sistema económico como una relación de flujos productivos entre los tres sectores en que había dividido la economía serviría de base para una de las técnicas de análisis económico más difundida y consolidada desde que, en 1936, Wassily Leontief, Premio Nobel de Economía en 1973, publicara en *The Review of Economic and Statistics* sus primeros trabajos cuantitativos sobre las relaciones productivas intersectoriales en Estados Unidos. El desarrollo del método input-output, y su aplicación a los problemas económicos, supuso la introducción del álgebra matricial en el estudio del equilibrio general, desarrollándose un modelo estático muy operativo para estimar los niveles productivos sectoriales y sus interrelaciones.

¹⁶ Un siglo más tarde la idea de un impuesto único sobre la agricultura sería defendida por Henry George, apoyándose en la teoría de la renta de la tierra de David Ricardo. No obstante rindió un homenaje a los fisiócratas, a los que consideró antecesores suyos.

¹⁷ La existencia de regularidades en la economía fue formulada por autores anteriores a los Fisiócratas, como Cantillon, si bien con poca precisión. No obstante, confundieron las leyes del *ser* con las del *deber ser*. Cuando hablan de orden natural no describen una situa-

nestar de toda la población. Estas dos últimas consideraciones fueron las más importantes.

III.1.a. La economía de mercado y la mano invisible: Los Clásicos

El pensamiento clásico, el de aquellos brillantes economistas, cuyas aportaciones transcurren desde 1776, con la obra de Adam Smith, ya citada, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, o bien, como a veces se la conoce, *La Riqueza de las Naciones*, hasta la de John Stuart Mill, en 1848, *Principios de Economía Política*, nos dejó una teoría bien construida, armoniosa, donde sus hipótesis, sus deducciones lógicas y sus conclusiones eran difíciles de abatir¹⁸. Formular principios generales y encontrar la explicación última de los hechos económicos serían los objetivos que se propusieron para conseguir delimitar el campo de la Ciencia Económica; así, el egoísmo como móvil de las relaciones humanas o la mano invisible que guía la actividad económica de los individuos¹⁹, originando que el interés particular conduzca al interés general, sentarían, entre otras consideraciones, los pilares básicos para el desarrollo de la economía de mercado. Las discrepancias entre ellos surgidas y los ataques recibidos de otros autores no consiguieron hacer brecha en sus cimientos, cuestión necesaria para su superación.

ción necesaria para el funcionamiento de mecanismos inexorables, sino un conjunto de instituciones conformes con las miras providenciales y tanto necesarias como adecuadas para asegurar la prosperidad de la sociedad. Definitivamente, cuando hablan de orden natural no analizan la realidad, sino que proponen un ideal.

¹⁸ Comprendiendo también: la de David Ricardo, en 1817, *Principios de Economía Política y Tributación*, reeditada en 1819 y 1821, con modificaciones y adiciones; la de Thomas Robert Malthus, en 1820, *Principios de Economía Política*, más conocido por su *Teoría de la Población*, y admirado por Keynes, para quien la idea de Malthus de ser posible que el valor de los bienes en el mercado fuera inferior al de su producción, le proporcionaría un punto de partida de su nueva construcción teórica. No hay acuerdo unánime sobre los autores que se encuadran en el término de *clásicos*. Marx considera a Smith, Ricardo, Malthus y los Mill. Keynes incluyó, además, a Marshall y Pigou. Este grupo, con Torrén y McCulloch, se considera como el tronco central del clasicismo. Lord Robbins incluyó a Bentham. De estas opiniones quizá sea la más aceptada la que, según Keynes, Marx recogía.

¹⁹ «Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones... «No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas». Smith, A., (1958, pp. 402 y 17). La edición en lengua inglesa de 1776 fue publicada en lengua castellana en 1794, en Valladolid, y reproducida en edición facsímil por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, en 1996.

Cuando Adam Smith publica su obra, los dos métodos de trabajo para construir una ciencia habían hecho ya su aparición. La inducción en los Mercantilistas y la deducción en los Fisiócratas. Asimismo, la intervención o la libertad, como cuestiones fundamentales para conseguir el crecimiento, habían sido tratadas por los pensadores de la Economía; de esta manera, los Mercantilistas serían intervencionistas y los Fisiócratas liberales. Llegados a este punto, para que la Ciencia Económica surgiera como verdadero cuerpo científico, era necesaria una mente con capacidad de síntesis para ordenar el saber acumulado, que fueran definidas con la mayor nitidez posible las fronteras con otras ciencias y que se fijaran las relaciones fundamentales que explicarían su funcionamiento. Estas circunstancias se producen con el autor y el contenido de *La Riqueza de las Naciones*. A partir de esta publicación, queda definida y aceptada una forma de concebir la actividad económica que, con algunas modificaciones, llega hasta nuestros días y se conoce como economía de mercado, economía social de mercado, economía mixta o economía capitalista²⁰.

Los economistas clásicos realizaron un análisis de la evolución de la economía con el horizonte del largo plazo. El crecimiento era gradual y acumulativo y la construcción de su modelo, los supuestos y las restricciones que lo hacían posible impedían cualquier desviación de la trayectoria adecuada. Las formulaciones teóricas nos ofrecían unas ofertas y demandas que siempre se igualaban a través de los precios. En este caso, el salario y los precios con flexibilidad al alza y a la baja, o bien una ley como la de Juan Bautista Say²¹, según la cual toda oferta crea su propia demanda, producían el necesario equilibrio. Así pues, no era posible que surgieran situaciones de crisis, es decir, que se produjeran bienes que no tuvieran demanda en el mercado, o la existencia de paro involuntario. Las anomalías eran sólo transitorias, ya que el propio funcionamiento del mercado conduciría al equilibrio. Bien es cierto, que no todos los que, desde una u otra perspectiva, se dedicaron a analizar la realidad económica coincidían con las anteriores aportaciones teóricas; sin embargo, sus críticas no lograron hacer naufragar el pensamiento económico que ellos formularon.

Profesaron una dicotomía perfecta entre el campo real y el monetario. Las variables reales: salario, empleo y producción, no se veían perturbadas

²⁰ Sobre este tema puede consultarse Galbraith, J. K. (2004, capítulos II y III).

²¹ «Y así la demanda de los productos en general es siempre igual a su cantidad»... «No procede, pues de la superabundancia la falta de despacho, sino de no haberse empleado con acierto, y tino los medios de producción»... «mas no concibo que los productos de la industria de una nación en general puedan nunca ser excesivamente abundantes; pues cada uno de ellos sirve para comprar otros»... «una nación tiene siempre medios para comprar todo lo que produce». Say, J. B. (1803, pp. 44-47-48-49).

por la consideración del campo monetario. El dinero no significaba nada; era, solamente, algo necesario que facilitaba el cambio²², lo que determinaba el valor de los bienes era el valor del trabajo incorporado a ellos. Ahora bien, no todo el trabajo era productivo; sólo lo era aquél que se plasmaba en algo real que incrementaba su valor. El campo monetario era, simplemente, el célebre velo de Pigou²³ que cubría las transacciones reales, las verdaderamente significativas. La *Teoría Cuantitativa del Dinero*, a la que nos referiremos más adelante, expresaría que un incremento de la cantidad de dinero provocaría un aumento en los precios y una disminución, la bajada del valor de los bienes.

¿Cuál era la misión del Estado en el mundo de los pensadores clásicos? El Estado era un mal empresario; lo que era rentable debería estar en el campo privado, el mejor de los posibles para la actividad económica. Tenía un espacio de intervención, pero reducido. Era, simplemente, un mal necesario. Sus actuaciones estarían dirigidas a mantener el orden interno, el orden externo y determinadas obras públicas, porque no eran rentables para la actividad privada. El presupuesto del Estado debía estar equilibrado; nada justificaría una situación de déficit, ya que éste pondría de manifiesto su intromisión en la esfera privada, donde perturbaría su buen funcionamiento. El Estado aparece con una acción recatada, prudente, conservadora y subsidiaria; al mismo tiempo que se produce una perfecta armonía entre su cuerpo teórico, el cuadro social existente y el marco político deseable. Definitivamente, una economía libre era condición necesaria para una sociedad que quisiese vivir en democracia.

Se dice que plasmaron en sus escritos un mundo ordenado y feliz, apoyado en los fundamentos del orden de competencia, basado en el orden natural de los fisiócratas y en el utilitarismo, que les llevó a aceptar la acción del Estado para corregir los fallos que se derivaban del defendido orden de competencia. Profesaron un individualismo como forma de convivencia. Trasladaron a la esfera pública los principios que son válidos para una economía privada. No podía haber dos clases de reglas como no hay dos clases de moral. Aportaron la construcción teórica que requería la sociedad y la

²² «En resumen, no puede haber nada más intrínsecamente insignificante en la economía social que el dinero, excepto en su carácter de un artificio para ahorrar tiempo y trabajo. No es más que una máquina para hacer con rapidez y comodidad lo que a falta de ella se haría con mayor lentitud e incomodidad, y como muchas otras clases de maquinaria, su influencia solo es perceptible cuando se descompone». J. S. Mill, (1943, p. 493).

²³ «Veremos que la moneda es una llave por medio de la cual las energías productivas, que de otro modo habrían estado aprisionadas, pueden ser liberadas; pero con tal que la llave sirva para la cerradura, es indiferente que contenga mucho o poco metal». Pigou, A. C. (1950), Capítulo IV, «¿Es la moneda un velo?», p. 28.

actividad económica, con la finalidad de hacer posible la nueva era de la *Revolución Industrial* que se estaba desarrollando. Respondieron con un marco económico que era, justamente, el que la sociedad demandaba.

III.2. Las escuelas histórica y marxista

La *Revolución Industrial*²⁴ o *Primera Revolución Industrial* es el punto de referencia para entender el despegue económico que se realiza desde Gran Bretaña, aproximadamente, a partir de 1780. Son de todos conocidos los avances económicos y los beneficios que de ella se derivaron. Pero las grandes transformaciones producen desajustes importantes que requieren cierto tiempo hasta alcanzar un nuevo equilibrio social. Se asistió a movimientos en las estructuras sociales, en la forma de producir, en la organización de las ciudades²⁵...

Se formó un proletariado desarraigado, que vivía y moría a la vista de la fábrica, que trabajaba jornadas agotadoras, en condiciones deplorables de seguridad e higiene y con bajos salarios sometidos a la formulación que se conoce como *ley de bronce del salario*. Fue el tiempo en que las mujeres e incluso los niños entraron en las fábricas y las minas. Se asistió, también, a derroche de recursos, destrucción del medio ambiente, degradación moral del trabajador, luchas sociales y entre naciones... Sin embargo, pronto se detectó un ininterrumpido aumento en el nivel de bienestar del proletariado y apareció una clase media baja en constante ascenso en nivel económico, número e influencia social, que en poco tiempo, en términos históricos, hizo que el panorama fuese mejorando a un ritmo acelerado.

No obstante, era evidente que la realidad no concordaba con el análisis que de ella efectuaba el pensamiento económico ortodoxo, ni con las con-

²⁴ La expresión *Revolución Industrial* fue utilizada por primera vez por Friedrich Engels en su folleto *La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra en 1844*. De forma completamente independiente, después la popularizó Arnold Toynbee en su obra *Lectures on the Industrial Revolution*, de 1884.

²⁵ Las comunicaciones conocieron el ferrocarril, que llegó en 1830 y cambió para siempre la economía, la sociedad y la política. Hizo de la *Revolución Industrial* un hecho consumado; permitió acercar las materias elaboradas a los consumidores o, simplemente, facilitó la cercanía de las distintas fases del proceso de producción. Igualmente, fue posible el abastecimiento de las ciudades desde puntos geográficos cada vez más distantes. Se incrementó la productividad per cápita, en general, y parte de la población agraria se trasladó a las ciudades, atraída por las posibilidades de trabajo que se producían en las concentraciones urbanas y el acceso a nuevas vías de progreso. En definitiva, el ferrocarril fue el soporte revolucionario de la Revolución Industrial, pues no solo originó nuevos horizontes a la actividad económica, sino que modificó rápidamente lo que Peter F. Drucker denomina la *geografía mental*.

secuencias y medidas económicas que de este se derivaban. Fruto de éste desajuste entre la teoría y los hechos se producen las aportaciones socialistas. Si bien, vamos a referirnos, seguidamente, a la corriente representada por el historicismo alemán.

El año de 1848 fue de confusión doctrinal en el pensamiento económico. Se publicó la obra de John Stuart Mill, el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, y habían aparecido diversas obras de la *Escuela Histórica Alemana*.

La *Escuela Histórica Alemana* nunca aceptó con mucho entusiasmo las ideas de los economistas clásicos y, por otra parte, el liberalismo alemán estuvo representado por autores de segundo orden, quizá debido a que la doctrina liberal se oponía a la tradición Cameralista que tanto influjo tuvo en Alemania. Para estos pensadores no existen leyes perennes; son relativas, dependen del momento histórico. Se dedicaron a recoger y recopilar el mayor número de datos, de los que algunos autores esperaban obtener las leyes del desarrollo de las sociedades²⁶. En realidad, sus aportaciones sirvieron más de base a los estudios de sus adversarios que a sus seguidores.

Los historicistas alemanes y la escuela marxista, tanto los utópicos²⁷ como el científico Karl Marx, no formularon un modelo económico alternativo. Para arrebatar el predominio científico que tenía el paradigma clásico, podía hacerse de dos maneras: atacar a sus leyes de funcionamiento fundamentales (la teoría del valor, la función del dinero...) o a sus instituciones. El camino elegido fue este último. En realidad, Marx fue un clásico en sus conceptos económicos, debido a la influencia que recibió de Ricardo, determinante en su pensamiento. Al leer sus *Manuscritos*²⁸, se observa cómo se adentraba en el pensamiento de los economistas clásicos.

²⁶ Podemos citar como autores más destacados a: Wilhelm Roscher (1817-1894) que publicó, en 1843, *Compendio de un curso sobre la Economía Política según el método histórico*; Bruno Hildebrand (1812-1878) que publicó, en 1848, *La economía del presente y el futuro*; Karl Knies (1812-1898) quien publicó, en 1853, *La Economía Política desde el punto de vista del método histórico*. El autor más importante y al que se le considera como cabeza y maestro, es Gustav von Schmoller (1838-1917), perteneciente a la nueva escuela histórica, cuya aportación *Compendio de Teoría Económica General* vería la luz en 1904.

²⁷ Los socialistas utópicos analizaron poco los mecanismos económicos. Idearon formas de organización con la finalidad de que los trabajadores no fueran despojados por el capital. Concibieron ciudades futuras y plasmaron en sus escritos las formas de organización que deberían seguir. Debe citarse: Claude-Henry Saint Simon, (1760-1824) y sus seguidores que defendieron la supresión de la herencia; Robert-Owen (1771-1858), partidario de la creación de ciudades de tipo cooperativo; Charles Fourier (1772-1837), que propondría la organización de falansterios; y Louis Blanc, que propugnó la creación de talleres sociales, en los que la organización debía corresponder a los obreros.

²⁸ Puede verse: Marx, K. (1974).

Lo fundamental de la obra de Marx es el estudio del funcionamiento y evolución del sistema capitalista. Y de su destino, ya que por ley natural alumbraría al socialismo. El método que empleó para el análisis de la evolución histórica fue *el materialismo histórico*, según el cual el conjunto de relaciones económicas de la producción, determinado por la evolución de la técnica, forma la estructura económica de la sociedad: el molino a brazo origina la esclavitud; el de agua conduce a la sociedad feudal; y el de vapor, a la sociedad capitalista.

La explotación del trabajador se plasmaría en su análisis sobre la teoría de la *plusvalía*. Al mismo tiempo, el aumento de la mecanización en las fábricas originaría una disminución del tipo de beneficio y una reducción de la demanda en el mercado como consecuencia de emplearse menos trabajadores. Son las *taras del capitalismo* que inexorablemente conducirían a una gran crisis que derivaría en su fin; si bien expresó que sería necesaria la intervención del hombre. Los hechos han demostrado que la evolución de las sociedades ha transcurrido de forma diferente a sus predicciones.

Sus aportaciones decisivas fueron al concepto de clase social y a la introducción de la dinámica en los estudios económicos. Y después de *El capital*, la existencia de un orden natural se cuestiona, ya que se pasaría a considerar que las leyes clásicas no son para siempre, sino referidas al momento histórico en que fueron formuladas. Después de Marx, el mundo de la economía recibe el influjo de la confusión.

III.3. La racionalidad y las matemáticas: los marginalistas o neoclásicos

En 1870, se ordenaría, en cierta medida, la profusión de aportaciones que acabamos de mencionar, con lo que se ha venido en llamar el pensamiento marginalista o neoclásico. Estos autores se propusieron que la Economía se independizara de juicios de valor y de tendencias políticas. Posteriormente a las obras de Marx, cierto desasosiego, intranquilidad y hasta descrédito anidaba en los campos de la Economía. Se encerraron en una torre de marfil y trataron que la racionalidad que imperaba en la época influyera en la formación de un cuerpo de doctrina que fuera, al mismo tiempo, objetivo y sólidamente construido. Trataron de volver a los problemas fundamentales de la Ciencia Económica y analizar al hombre en su lucha contra la escasez de los bienes. Es la entrada definitiva de las matemáticas en los razonamientos y en las exposiciones de las ideas económicas²⁹.

²⁹ Durante el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX la disciplina científica por excelencia fue la matemática. La aparición del *Origen de las especies* eclipsaría, un poco, su notoriedad, en beneficio de las ciencias biológicas. La influencia de Isaac Newton, con sus aportaciones a lo que configuraría la Física moderna, fue considerable. Y eran muchos los que

En la que se ha denominado como *época romántica* no se produjeron auténticas construcciones teóricas. Las aportaciones históricas fueron, más bien, descriptivas; principalmente profundizaron sobre ciertas cuestiones particulares, como es el caso de determinadas instituciones monetarias o bancarias. La contribución de Marx fue más importante, sobre todo en el campo político, debido al número de países que seguirían su doctrina, pero sus instrumentos de análisis fueron clásicos, por lo que no consiguió modificar ni renovar la Ciencia Económica en su conjunto. Era necesario investigar sobre la vigencia de fenómenos económicos permanentes, ya que las instituciones podían ser cambiadas, modificadas o susceptibles de reforma. De esta manera, los pensadores marginalistas o neoclásicos trataron de dar respuesta a la pregunta ¿Existen fenómenos que se producen independientemente del régimen de organización política? Analizaron dos temas básicos: el valor y los precios, por un lado; y, la formación y distribución de la renta, por otro. Resolver el primero de ellos conduciría a solucionar el segundo.

El pensamiento marginalista surgió casi simultáneamente al mismo tiempo en tres lugares diferentes y por autores que no tenían relación entre ellos. Tomaron conciencia de que sus investigaciones coincidían a través de sus publicaciones. Karl Menger expuso sus ideas en Viena, en su obra publicada en 1871; William Stanley Jevons lo hizo en Inglaterra, en su libro de la misma fecha; y, León Walras, en Lausana, en el suyo de 1874. Fueron precedidos por precursores destacados. Sus discípulos, después de ellos, perfeccionarían sus contribuciones.

Entre otras aportaciones, resolvieron algo fundamental: el valor de las cosas. Es decir, lo que cuestan las cosas o el precio de las mismas. Cuestión ésta esencial para explicarnos por qué se fijan los precios a un determinado nivel en el mercado de los bienes que son escasos (los bienes libres no se consideran bienes económicos) y satisfacen las necesidades de los seres humanos.

A través de los siglos, la causa del valor de las cosas o de los bienes se buscó en una u otra de dos ideas: la del coste de producción y la de la utilidad. Ambas parecen adecuadas para determinarlo cuando por primera vez se analiza el problema. Así, parece razonable que el valor de los bie-

pensaban en aplicar las matemáticas a algún nuevo sector científico. En las relaciones de Newton con la economía podemos citar: la primera, que dedicó una parte importante de su actividad profesional a cuestiones vinculadas directamente con la economía (en Londres dirigió la Ceca y, en consecuencia, tuvo a su cargo la emisión de la moneda, interesándose por cuestiones cercanas al sistema monetario británico); la segunda, que una de sus importantes aportaciones científicas, la invención del cálculo diferencial, a partir del último tercio del siglo XIX, se convertiría en una de las herramientas básicas del análisis de los economistas.

nes guarde relación con la cantidad de trabajo o con el coste total necesarios para producirlos; pero también es sensato pensar que la utilidad de las cosas, en cuanto satisfacen necesidades humanas, repercute en su valor. No obstante, era difícil conjugar las dos ideas; ya que, el trabajo dedicado a producir algo que nadie desea no le da valor y, al mismo tiempo, el valor de los bienes no es proporcional a su utilidad (las piedras preciosas, menos útiles que el agua y el pan, tienen más valor). Menger, Jevons y Walras, tuvieron la misma idea para determinar el valor: la utilidad determina el valor de las cosas, pero no su utilidad total, sino la utilidad de la última unidad que utilizamos³⁰. A partir de este momento, el vocablo «*marginal*», de aquí el nombre de la *escuela*, resolverá los equilibrios básicos del sistema económico.

Por lo demás, siguieron el modelo clásico: la escasa intervención del Estado, la existencia de mercados libres donde rigiera la mayor competencia posible, la consideración de que el hombre se guiaba por el *principio hedonístico* o su propio interés y la no influencia del dinero en las variables reales del sistema económico.

III.4. La importancia del corto plazo: la revolución keynesiana

Nada rompería en profundidad el esquema de explicación del mundo económico hasta 1936, con la aparición de la *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero*, de John Maynard Keynes. En su aportación, se apartó del mundo de los economistas clásicos, pero lo hizo con cierta discreción y consenso con sus supuestos. Así, su teoría, recogida en el título de su libro, es *general*, y el mundo ordenado y feliz expuesto por los pensadores que pusieron los cimientos de la Ciencia Económica sería un caso particular: aquél en el que la economía estaba en situación de pleno empleo. Desgraciadamente, como él manifestaba, ésta no es la situación normal, más bien las economías de los países tienden hacia la depresión.

Lord Keynes, poseía una gran capacidad de síntesis, unida a una fuerte intuición. Su visión del funcionamiento macroeconómico así lo demues-

³⁰ Menger, Jevons y Walras coincidieron en su aportación, pero con términos distintos. Menger la denominó como «*uso menos importante*», Jevons, «*grado final de utilidad*», y Walras, «*rareza*». La expresión «*utilidad marginal*» que emplearía Friedrich von Wieser, desplazó a las anteriores. Expusieron sus aportaciones de forma diferente: Jevons y Walras emplearon las matemáticas, mientras Menger se basó en razonamientos psicológicos. No fueron los primeros en utilizar las matemáticas; antes, algunos autores, como Antoine Augustin Cournot, lo habían hecho. Pero, después de Jevons y Walras, el uso de las matemáticas por los economistas se generalizó, y no ha dejado de incrementarse.

tra. Tenía seguridad en sus ideas y brillantez en su exposición³¹. Contaba con fuerte dialéctica y poder intelectual para exponer su pensamiento, así como con una elevada capacidad de trabajo que le conducía desde el mundo de los negocios, donde hizo fortuna, a dirigir el *Economic Journal* o realizar su colección de pinturas, hasta construir un paradigma teórico que ha perdurado casi cuarenta años. Políticamente, conocía su ubicación en el ámbito de la burguesía ilustrada³².

La teoría keynesiana parte de la creencia de que se asistía a una nueva forma de vida y proponía ser necesaria una intervención del Estado que impidiera caer de nuevo en la depresión. Marx había vaticinado que la economía capitalista sucumbiría en una crisis, fruto de sus contradicciones internas. El desastre económico de 1929 no debía volver a repetirse. Había que dar cabida al sector público en una nueva formulación teórica para las economías de mercado y pasar de análisis basados en la oferta a enfoques desde la demanda. Nos introdujo, así, en lo que se ha denominado como *economías mixtas*.

La realidad mostraba, la mayoría de las veces, que no concordaba con los planteamientos teóricos, siendo difícil asimilar que el pleno empleo fuera una situación normal. John Maynard Keynes, en 1936, manifestó, entre otras de sus muchas contribuciones a la Ciencia Económica, que los salarios eran inflexibles a la baja y que la demanda podía ser insuficiente para retirar del mercado los bienes producidos. Además, el dinero no era neutral, movimientos especulativos del mismo podían influir en el campo real de la economía; y, al mismo tiempo, las medidas de política monetaria resultaban incapaces para solucionar los desajustes económicos. Habría que recurrir a la política fiscal.

Las políticas que se derivaron de su pensamiento económico constituyeron las acciones de los gobiernos occidentales para alcanzar niveles de prosperidad y estabilidad controlada hasta finales de los sesenta del pasado siglo. Significó la preponderancia de los planteamientos del corto plazo. La responsabilidad de los economistas sería resolver los problemas económicos relacionados con la estabilidad económica, con los problemas inmediatos

³¹ Para profundizar en estos temas puede consultarse: Crespo, R. F. (2005) y Galindo, H. A. (2003).

³² En el año 1883 murió Marx y nacieron Keynes y Schumpeter. Dos economistas que dedicarían parte de su pensamiento económico a formular las acciones necesarias para que sobreviviera la economía de mercado; si bien, sus conclusiones fueron diferentes. Keynes se formó en un mundo especial, sobre todo en su entorno familiar. Un padre profesor de Lógica en la Universidad de Cambridge y una madre alcaldesa de la ciudad de Cambridge. El mundo de Eton y Cambridge, donde se formó, con todo lo que en aquel momento significaba, ejerció en él una influencia considerable.

que acucian a los ciudadanos, pues según sus palabras *a largo plazo todos estaríamos muertos*.

Las modificaciones de la demanda global se convirtieron en el árbitro para conseguir que las variables económicas significativas, precios y nivel de empleo, transcurrieran por la franja de estabilidad deseada y conveniente. Así, de las medidas que iban dirigidas a incrementar la demanda se esperaba un aumento del empleo con un coste, no excesivo, de una subida en el nivel general de precios; al contrario, las encaminadas a reducirla provocarían un control en los precios, con el agravante de disminuir el empleo. Las políticas de estabilización y las macroeconómicas son innovaciones del siglo XX, con un gran apogeo en el período que transcurre entre los años 1950 y 1973 y cuyos efectos, tanto en las creencias como en los hechos, aún perduran.

III.5. La batalla de las ideas: Keynes versus Hayek

A partir de 1973, se observa, cuando menos con desasosiego y asombro, que la actividad económica transcurre de forma errática y no permite ser controlada por las medidas estabilizadoras al uso. El paro hace su aparición y el mercado laboral empieza a desarrollarse en un escenario diferente. Comienza la segunda crisis importante del siglo XX: la del año 1973.

He aquí que los resultados de las medidas tradicionales, si así pueden calificarse después de veinte años de uso, de modificaciones en la demanda, no eran los que tradicionalmente se habían producido. Cuando se incrementaba la demanda, los precios se disparaban, no aumentándose el empleo, en el mejor de los casos solo ligeramente y, cuando se disminuía la demanda, no se alcanzaba el control de precios deseado, reduciéndose el empleo a mayor ritmo del previsto. En consecuencia, inflación y paro se convierten en pareja inseparable y acompañada, en la mayoría de los países, de fuertes déficit en los presupuestos del sector público.

La unión de estas dos manifestaciones, la inflación y el paro, es conocida en la literatura económica con el término *estanflación*, vocable que surge en Inglaterra, donde la política de restricción de la demanda, a la que acabamos de aludir, iniciada en 1969, no conseguía frenar la inflación, sino acelerarla. Se trataba de una situación nueva que se generalizó a otros países, con mayor o menor intensidad, según la vulnerabilidad de sus estructuras económicas. Desconcertó a los observadores ya que, pese a la desaparición de la demanda excedente y haber sido la producción efectiva inferior a la producción potencial, el comportamiento de precios y salarios no era el que indicaba la teoría.

En este período, entre otras circunstancias que condicionan y explican la evolución económica, hemos de anotar, principalmente, las dos siguientes: la elevación del precio de la energía, de las restantes materias primas y de los alimentos y la aparición de la inflación de costes unida a una caída de la demanda, no generalizada, como en los años treinta, sino selectiva a determinadas producciones. A estos hechos sin precedentes deben añadirse otros que contribuyeron a agravar la situación: la existencia de una crisis evidente en el orden económico internacional; un crecimiento desbordado del gasto público, con la finalidad de incrementar la demanda efectiva, eje de la teoría keynesiana que, al mismo tiempo, originaba un sector público regulador y de elevadas dimensiones; las fuertes elevaciones en los tipos de interés, principalmente derivadas de las necesidades de financiación del sector público; y, finalmente, la aparición de un profundo cambio, tanto tecnológico como de innovaciones, que afectaba a todo el sistema productivo con diferente intensidad según los sectores.

En los momentos de confusión surgen muchas preguntas y pocas respuestas. Son épocas en las que los modelos teóricos se desfasan de la realidad, pero en la solución de los problemas no se puede producir un vacío, se debe actuar y la política, más concretamente en este caso, la política económica, debe ponerse en acción.

Esta situación hizo que se cuestionara la teoría keynesiana y que la controversia ideológica en cuanto a la forma de analizar y conducir la actividad económica, que llevaba desarrollándose hacía décadas, cobrara actualidad. En efecto, en el pasado siglo XX se asiste a lo que podríamos definir como *la batalla de las ideas* realizada por dos corrientes de pensamiento contrapuestas y con cabezas de filas de fuerte personalidad y reconocimiento científico: la aportación keynesiana, que propugna la intervención en la economía; y, la de los denominados neoliberales, que abogan por la economía de libre mercado en su sentido más radical. Al frente de la primera estaría John Maynard Keynes y en la segunda Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek, con sus respectivos seguidores. Keynes triunfó desde la segunda guerra mundial hasta la manifestación de los síntomas de la crisis de 1973. La pérdida de influencia de las medidas que se derivaban de la teoría keynesiana, y los interrogantes que a esta se formulaban, sería ganada y contestados por los neoliberales, que incrementan su crédito a través de los diferentes gobiernos que ponen en práctica las medidas por ellos recomendadas.

A partir de los nuevos hechos que se presentaban, se produce una vuelta al pasado, de planteamientos a largo plazo, con las salvedades que las diferentes situaciones condicionan el nuevo esquema. Así, se reclama: la libertad de mercado, la competencia, el predominio de las medidas correc-

toras de política monetaria, el equilibrio presupuestario (santo temor al déficit), la reducción de gastos e ingresos públicos, la bajada de la imposición, la disminución de la esfera pública y, las privatizaciones. Surgen nuevas alianzas con nuevos planteamientos.

Para estos pensadores todo lo que se opone al liberalismo económico será destrucccionista. Así: la intervención del Estado en la vida económica, las reformas sociales, el socialismo, la inflación, la guerra. Opinan que el socialismo es utópico. Mises rebatiría la argumentación socialista, en el sentido, de que el sistema capitalista se vendría abajo por una crisis económica fruto de sus contradicciones internas y afirma que, más bien, el sistema económico está en equilibrio si se le deja funcionar libremente, pero raramente ésto ocurre. Para Hayek, la crisis y la depresión constituyen consecuencias inevitables de la perturbadora intervención de los Gobiernos y del sistema bancario. Toda descentralización implica una coordinación, pero que deje en libertad a empresarios, productores, consumidores... Solamente la economía de mercado y su sistema de precios puede hacerlo.

En Economía, como en la generalidad de la Ciencia, hay pocas aportaciones completamente novedosas; más bien, los estudiosos retoman contribuciones que quedaron orilladas en el momento que se produjeron, o fueron ignoradas en el tiempo, y sobre ellas levantan sus construcciones científicas. Así, Keynes se basó en Malthus; Leontieff en Quesnay; Marx en Ricardo... El pensamiento predominante en estos momentos ha vuelto su mirada a los Clásicos, aquellos brillantes analistas que terminaron de forjar un nuevo campo científico y lo dieron a conocer a través de sus escritos.

La controversia sobre la intervención o no del Estado como regulador de la actividad económica, y que he denominado como *la batalla de las ideas*, caracteriza el pasado siglo. Keynes tuvo su reinado después de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los setenta; a partir de esta fecha comienza a girar hacia los defensores de la no intervención en la economía, tanto en la teoría como en la práctica. ¿Qué nos deparará el futuro?, como siempre es difícil predecirlo, No obstante, la Ciencia Económica tratará de hallar soluciones para la evolución de las sociedades, donde la complejidad ha sido, casi siempre, la nota destacada, y hoy mas que nunca. Volveremos sobre esto mas adelante.

IV. ¿PARA QUE SIRVEN LOS ECONOMISTAS? ¿QUÉ HACEN LOS ECONOMISTAS?

Una irónica definición de Jacob Viner, celebrada en la profesión, afirmaba con verdad, que «*economía es lo que hacen los economistas*». Paul A. Samuelson, Premio Nobel de Economía en 1970, ha manifestado con acierto que «*la economía es la más antigua de las artes, la más moderna de las ciencias sociales y ha originado una de las más apasionantes y mejor retribuidas profesiones*». Evidentemente, no sé qué pensaría este insigne economista cuando habla de los altos salarios de los economistas, pero tampoco es ocasión para detenernos en este menester; nos contentamos, simplemente, con pensar que el ejercicio de nuestra profesión nos permite presentar el mundo de un modo que genera admiración y recelo al mismo tiempo. Admiración, porque hemos contribuido al análisis y solución de problemas económicos en momentos difíciles de la evolución de las sociedades. Recelo, debido al carácter probable de nuestras recomendaciones y al alejamiento de la realidad de muchas de las hipótesis de las construcciones teóricas.

Nos encontramos con una Ciencia en la que, sobre todo, en las circunstancias actuales, se pone de manifiesto lo que es evidente: de economía todo el mundo habla, opina y ejerce, así que queda poco margen diferencial para los economistas de profesión. Las críticas se intensifican en momentos de incertidumbre y, en ocasiones, se dirigen a la propia Ciencia Económica, de la que se ha llegado a manifestar que mantiene extrañas conexiones con los derechos humanos y que, en determinados momentos, no es otra cosa que ideología disfrazada. En estas condiciones, los economistas, tienen que ganarse la credibilidad todos los días. Tampoco debemos inquietarnos demasiado, ya que otras profesiones también adolecen de falta de consideración o creencia; tal es el caso de los periodistas o los políticos. En otras ocasiones, existen actividades que son soportadas por ser necesarias, pero su ejercicio es, frecuentemente, sometido a juicio, como ocurre con médicos, arquitectos... No obstante, hoy es indiscutible el aumento de la estima social hacia la labor de los economistas. Quizá, hemos llegado a satisfacer, sobradamente, los deseos de Keynes cuando, hace más de cincuenta años, manifestó: «*Sería*

espléndido que los economistas se ganaran la reputación de gente modesta y competente, a la altura de los dentistas»³³.

Sin embargo, la búsqueda de medidas adecuadas no es tarea fácil, dado que diagnosticar dónde subyacen las verdaderas causas de la inestabilidad o del auge de una determinada estructura económica presenta un elevado cúmulo de dificultades. Es tanto como tener una radiografía perfecta del sistema productivo, proyectarla hacia el futuro y dotarla de movimiento. Por si fuera poco, tendríamos que admitir que lo situado fuera de su control, «*el entorno*», cumpliera la condición «*caeteris paribus*» o «*todo permanece igual*». Hipótesis ésta considerada básica en la metodología en la que hemos sido formados los economistas. Hoy todo se mueve y la quietud supuesta, deseada o añorada se ha alejado, quizá, para nunca más volver. La certeza de hoy es que debemos aprender a vivir con la incertidumbre del mañana. En este comienzo de siglo, si hay algo que parece cierto es el cambio de las reglas establecidas y aceptadas.

La Economía no es una ciencia exacta, pero tampoco lo son otros campos científicos en los que recurrir a probabilidades que condicionan sus diagnósticos o a diversos escenarios para validar sus predicciones son situaciones normales. Siguiendo a Marshall, la Ciencia Económica no es un cuerpo completo de verdades, sino solamente una máquina para descubrir la verdad.

IV.1. Controversias en Economía

El campo científico de la actividad económica ha estado sometido a fuertes controversias, agravadas, en los momentos actuales, por la complejidad de las situaciones que vivimos. Las discusiones, opiniones contrarias y los diferentes pronósticos continúan y han sido habituales, o incluso podríamos decir consustanciales a nuestra Ciencia. Los economistas habitamos en la casa común de la Economía, pero tenemos, en ocasiones, graves problemas de convivencia.

Recordemos, simplemente, la enojosa discusión sobre el método que nuestra Ciencia debía seguir para descubrir la verdad de los hechos econó-

³³ John Maynard Keynes en las notas finales de su *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero* expresa lo siguiente: «...*las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. (...) Pero tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien*».

nicos. Karl Menger defendería la deducción y Gustav von Schmoller la inducción; ambos publicaron sus obras en el año 1883. Sus opiniones dispares se cerrarían por Schmoller en 1911, al publicar un artículo en el *Handwörterbuch der Staat Wissenschaften*, en el que reconoce la existencia de los dos métodos. Es este un gesto que le honra y, así, señala que los dos caminos metodológicos son necesarios para el progreso de la ciencia como las dos piernas para andar. Otro tanto puede decirse de la polémica sobre el realismo de los supuestos o la validez de las predicciones.

Los problemas del valor, a los que ya nos hemos referido, enfrentarían a Malthus y Ricardo; y también, a Jevons frente a sus antecesores clásicos, cuando éste afirmó que habían vivido en un mundo de locos, al expresar que el trabajo acumulado en producir los bienes determinaba su valor; igualmente, la distribución de la renta y de la riqueza a Mill con los restantes pensadores de la escuela clásica. Más recientemente, el papel que debe desempeñar el Estado en la actividad económica, cuestión antigua por otra parte, podría servir de ejemplo como fuente de discusión Y, así, podríamos seguir enumerando temas de controversia, pero alargaría esta exposición en demasía y pienso aburriría al auditorio.

Podemos decir que, en nuestra ciencia, hay opiniones para todos los gustos. Se le atribuye a Winston Churchill manifestar que siempre se ofrecía un número de propuestas superior al de economistas a los que se les había pedido su opinión sobre determinada situación. Lord Keynes, incluso, podía ofrecer dos y, en ocasiones, contradictorias.

Lo anterior pone de manifiesto que la controversia, a veces llevada hasta las descalificaciones personales, es consustancial a la Ciencia Económica, es su forma de ser y de existir. Es cierto que sólo desde el contraste de pareceres avanza el pensamiento científico, pero tenemos la impresión de que las notas que componen nuestra partitura alcanzan más decibelios que en otras ciencias. Y, en determinadas circunstancias, parece que se cuestiona la existencia de la propia partitura³⁴.

IV.2. El empleo de las matemáticas

No ha escapado a estos planteamientos el uso de la Matemática en la formación del pensamiento económico y en la exposición de sus contenidos. Desde Cournot, antecesor de los marginalistas, como ya hemos comentado, la formalización matemática en los razonamientos económicos ha continua-

³⁴ Sobre estos temas puede consultarse: Velasco, R. (1996).

do incrementándose. Su empleo en la actualidad, por determinadas escuelas y ciertos grupos de economistas, ha alcanzado gran notoriedad; hasta el punto de considerarse como avance científico en nuestra Doctrina lo que es susceptible de formularse y expresarse con algoritmos.

La Matemática es un instrumento extremadamente útil, ya que, entre otros servicios, nos suministra: capacidad de síntesis, claridad de exposición y certeza en el razonamiento. Pero restringir el carácter científico de las aportaciones a aquellas que se basan en estos medios conduciría a errores y falta de estima científica hacia quienes no los usan, al menos, con la intensidad con que ahora parece que se reclama. Muchos Premios Nobel han utilizado la modelización matemática; así: Leontief, Modigliani, Solow o Nash; mientras otros no la han empleado para exponer sus contribuciones o, si lo han hecho, no de forma complicada, como Marshall, Schumpeter, Williamson, Keynes o Hayek. En este sentido, la postura mantenida por algunos economistas, como Baumol, Boulding, Domar, Georgescu-Roegen y Allais³⁵ que, destacando la extraordinaria utilidad de las técnicas cuantitativas para el análisis económico, coinciden en señalar cierta preocupación al contemplar la tendencia de una excesiva matematización de la Economía y la primacía que se le otorga, en muchas ocasiones. Los economistas clásicos, no expusieron sus aportaciones con formulaciones matemáticas, aunque hablemos del modelo clásico, pero el legado que nos transmitieron en sus obras estaba tan bien construido y con una lógica tan perfecta que hoy podemos reproducirlo de una manera formal que ellos nunca pensaron. El camino a seguir es una adecuada combinación de conceptos y formulación en la expresión de las ideas. El rigor que hoy alcanza la economía no hubiese sido posible sin el uso de las matemáticas.

IV.3. Los economistas y la predicción

En este apartado nos hemos formulado las preguntas: ¿Para qué sirven los economistas? ¿Qué hacen los economistas? Pues bien, aparte de lo reco-

³⁵ Seguidamente transcribimos las siguientes palabras de Maurice Allais, físico francés que obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1988: «*Si no pueden considerarse científicas muchas teorías literarias, lo mismo puede decirse de numerosas teorías puramente lógicas, sin ningún vínculo real con los hechos. Si bien las matemáticas constituyen un instrumento cuyo dominio resulta sumamente valioso, son, y no pueden ser otra cosa, un instrumento... Nunca se insistirá lo suficiente: para el economista, al igual que para el físico, el objetivo fundamental no consiste en emplear las matemáticas por sí mismas, sino como medio de estudiar y analizar la realidad concreta y, en consecuencia, no se debe disociar jamás una teoría de sus aplicaciones*». Tomado de la obra: *Grandes economistas de Hoy*. Edición a cargo de Michael SZENBERG (1997, pp. 68-69).

gido en las líneas que anteceden, que, por cierto, han ocupado, ocupan y pienso ocuparán una gran parte de su actividad, tanto en el campo de la teoría como en el de la práctica; seguidamente, me referiré a la labor que realizan en la predicción de la evolución de las principales variables económicas.

Cada vez es más frecuente entre nosotros que nos formulemos preguntas como las siguientes: ¿Cuánto crecerán los precios? ¿Cuál será nuestra tasa de crecimiento? ¿Cómo evolucionará el empleo o, su contrapartida, el paro? ¿Llegaremos a cobrar unas pensiones adecuadas, de acuerdo con el trabajo realizado y las cuotas pagadas a lo largo de nuestra vida? ¿Qué asistencia sanitaria tendremos en nuestra vejez, dado que la prolongación de la vida, gracias al avance científico, es una realidad? Y muchas más. El listado podría ser interminable. Facilitar respuestas a este cúmulo de inquietudes se exige a los economistas y éstos han asumido el papel, meditado o no, de predecir el futuro.

Vislumbrar los escenarios que están por venir no es tarea fácil; se dice que es la mejor forma de equivocarnos. En general, los seres humanos han tenido escasa fortuna para vaticinar el porvenir. Así, considerando amplios espacios de tiempo, los habitantes de la Europa del año 1000 no pudieron prever los cambios que se producirían a finales del siglo XV y los primeros decenios del XVI, años en los que las consecuencias derivadas del avance de la Ciencia originaron tanto la difusión de las ideas como el descubrimiento de tierras nuevas y hombres nuevos, lo que motivó que los seres humanos tuvieran la percepción de que dominaban el mundo y que estaban inmersos en un proceso de profundo cambio y progreso de la Humanidad. Tampoco a finales del siglo XIX pudieron predecir los adelantos científicos y tecnológicos que ocurrirían en el siglo XX (que nos ha dejado una importante herencia científica y tecnológica)³⁶ y, quizá, en estos momentos, seamos incapaces de atisbar lo que nos deparará el futuro inmediato. No obstante, somos conscientes de las profundas transformaciones que se están produciendo y, si bien no acertamos a vaticinar el destino, sí percibimos que pocas cosas permanecerán como hoy las conocemos³⁷.

³⁶ El avance de la Ciencia durante el siglo XX no podía predecirse al comienzo de la centuria. Hemos asistido a la sensación de liberación personal que nos ha producido: la emisión, por Guillermo Marconi, de ondas de radio a través del Atlántico; el vuelo de una milla de los hermanos Wright, en una máquina más pesada que el aire; las industrias de las comunicaciones y de la aeronáutica. Nuestros despachos están inundados de ordenadores que nadie anticipó en 1900. El ordenador ha sido para la *Revolución de la Información* lo que significó la máquina de vapor para la *Revolución Industrial*. De la amplia literatura sobre estos temas puede consultarse: SÁNCHEZ RON, J. M. (2000), (2001).

³⁷ Las épocas de escasos cambios son propicias a la permanencia de los valores y circunstancias en que se desarrolla la vida de la Humanidad; no así los períodos en que aparecen escenarios diferentes. En éstos, surgen muchas preguntas y pocas respuestas. Son épocas en las que los modelos teóricos se desfasan de la realidad, pero en la solución de los problemas no se puede producir un vacío, y la Ciencia y la actividad de los investigadores debe dirigirse a encontrar soluciones.

En general, el mundo, la sociedad, cambia a mayor velocidad que las ideas de los economistas, por lo que éstas, en ocasiones, resultan desfasadas e incapaces de suministrar soluciones adecuadas para solventar los problemas económicos que ocurren en la práctica. Ha de añadirse que, en determinados momentos, el sistema político-social rechaza las medidas propuestas por los economistas; entre otras circunstancias que pueden producirse, no es menor, la del posible rechazo por los ciudadanos.

No obstante, se establece una sintonía con las personas a las que atañe el futuro inmediato, que se manifiesta en cierta complicidad, de tal manera que la predicción forma parte del quehacer del economista. Responde a una exigencia social de eliminar la incertidumbre que rodea al mañana desconocido y es cada vez más imprescindible para la adopción de decisiones en los campos más diversos.

Equivocarse en la predicción puede erosionar la credibilidad de la profesión, pero la memoria de los destinatarios es corta, lo que, con el tiempo, salva de responsabilidades e incita a nuevas manifestaciones de vislumbra el destino. A pesar del riesgo que existe, la predicción ocupa gran parte del tiempo y del quehacer de los que se dedican a la profesión y constituye uno de los servicios más solicitados y remunerados. A pocos profesionales se les incita tanto a que realicen el salto al vacío como a nosotros. Creo que debe valorarse este gesto de valentía.

En los momentos actuales, la actividad económica se desarrolla en medio de una gran complejidad. No puede extrañarnos que los estudiosos de la Ciencia Económica observen cómo se duda de muchas de las hipótesis de su desarrollo científico. Son épocas necesitadas de aportaciones teóricas nuevas. Seguidamente exponemos algunas de las cuestiones que recogen situaciones diferentes al pasado:

- Los análisis estáticos e independientes han dejado de ser válidos.
- Las predicciones se han vuelto complejas y faltas de credibilidad.
- Las situaciones de incertidumbre se han generalizado.
- La zona de actuación, la franja de estabilización, hoy es más estrecha.
- Los precios, en mayor o menor medida, hemos aprendido a controlarlos pero encontramos mayores dificultades para alcanzar unas cifras razonables de desempleo.
- Los valores de las principales variables económicas son cuestionados, dada la existencia de un volumen considerable de áreas de actividad que escapan al adecuado control (la economía oculta y la intangible).
- Las funciones de costes reflejan una nueva evolución.

- Los ciudadanos se han hecho más exigentes y más concededores de los problemas, al disponer de un mayor acceso a la información.
- Los conciertos y consensos se hacen necesarios para gobernar.
- La población³⁸ se ha envejecido, los movimientos migratorios se han incrementado³⁹ y los ciudadanos se enfrentan a nuevas situaciones en el mercado de trabajo.
- Los sentimientos regionales se han incrementado.
- Los conflictos sociales, raciales y religiosos se recrudecen.
- La crisis del Estado del Bienestar se ha instalado en Europa.
- Se asiste a la constitución de nuevas organizaciones internacionales que, en algunos aspectos, tratan de solucionar *lacras* aún no resueltas como pueden ser: el tráfico de armas, de drogas y de personas.
- La sociedad de la información es un hecho.
- La sociedad del conocimiento es una exigencia.

Además de las discusiones metodológicas, el acuerdo o no en la forma de exposición por la que manifestamos nuestra ciencia, y hacer de hechicero o mago de la tribu, entre otras cuestiones, los economistas se han ocupado de: la riqueza, y de cómo se consigue ésta, qué sector es el más productivo, el valor de los bienes, los salarios, la renta de la tierra, el enigma de los ciclos, el misterio del crecimiento, las relaciones entre países y la población, entre las más sobresalientes. La finalidad última es la de alcanzar el máximo bienestar para el ciudadano, teniendo en cuenta los escasos recursos disponibles para tal fin. Cuentan que Alfred Marshall tenía en su despacho un cuadro que mostraba a un ser harapiento y menesteroso, que daba cierto aspecto lúgubre a la estancia. Cuando se le preguntaba el porqué de aquella exposición, respondía que para no caer en la tentación de aislarse del mundo, de encerrarse en una torre de marfil y, concretamente, le recordara, que un economista nunca debe olvidar, que su ocupación última es eliminar la pobreza y conseguir el máximo bienestar.

³⁸ La economía de la población ha sido un tema muy controvertido en la historia del pensamiento económico. Desde Platón, cuando estimaba el tamaño óptimo de una ciudad en cinco mil cuarenta habitantes, por ser el producto de los siete primeros números naturales, pasando por Thomas Robert Malthus, más conocido por sus aportaciones al estudio de la población, que por su contribución a la Ciencia Económica, hasta la actualidad, ha tenido épocas de gran interés para los tratadistas y otras en las que ha sido prácticamente olvidada. No obstante, a lo largo de la historia, la población ha seguido unos cauces que no han sido previstos en la mayoría de las ocasiones, ya que dependen de decisiones personales, resultado de múltiples motivaciones.

³⁹ Según datos recogidos en el informe de Naciones Unidas titulado *Migraciones de sustitución: una solución para los países con poblaciones en declive*, la Unión Europea tendría que admitir a 159 millones de inmigrantes hasta el año 2025, si quiere compensar el descenso de la natalidad y contar con la población activa necesaria para mantener el nivel de vida y afrontar los gastos sociales que generarán los jubilados.

La Ciencia Económica y los economistas han respondido, con mayor o menor fortuna, a los problemas económicos que se han planteado en la evolución de las sociedades con el objetivo de alcanzar el mayor nivel de bienestar para los ciudadanos, unas veces por claras veredas y otras por tortuosos senderos, dependiendo de las condiciones existentes en esos momentos. De su hacer y su contribución basta con lanzar una mirada a lo sucedido en el pasado siglo.

IV.4. El siglo XX y la contribución de los economistas

El siglo XX nos acompañó con dos grandes crisis económicas; a las que ya nos hemos referido, una en el año 1929 y otra en 1973, y un largo período de prosperidad, el que transcurre entre los años 1950 y 1973. Crisis, que solo tienen en común su nombre, pues fueron radicalmente distintas⁴⁰. Las separa medio siglo, pero corresponden a dos mundos mucho más distanciados por *sus problemas económicos y su realidad social* que por el tiempo transcurrido.

IV.4.a. La crisis del pánico. El año de 1929 y la década de los treinta

La Bolsa de Valores de Nueva York se derrumbó en dos sesiones dramáticas, desde entonces jamás vividas: la del «*Jueves Negro*» (24 de octubre de 1929) y la del «*Martes Negro*» (29 de octubre de 1929). El índice de las cotizaciones bajó estrepitosamente y originó un pánico indescriptible narrado por John Kenneth Galbraith (1991), fallecido recientemente. Estos hechos señalan, convencionalmente, el comienzo de la que se ha denominado «*Gran Depresión Mundial de 1929*», cuyos efectos en las distintas economías nacionales se hizo sentir en los años treinta. Lo que acontecía constituía un reto desafiante y provocador para el mundo de las ideas del análisis económico.

Una mirada a aquellos años nos muestra, como la Historia Económica recoge, que descendieron intensamente los índices de producción global e industrial y el índice general de precios, como así mismo, las relaciones comerciales internacionales. Los países trataron de fomentar su actividad económica dentro de sus fronteras.

⁴⁰ La revista *Papeles de Economía Española*, de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, comenzó su andadura bajo la dirección del Profesor Fuentes Quintana, en 1980, con su primer número dedicado a «*Crisis Económica*». Recogía las aportaciones de historiadores, técnicos, economistas y sociólogos que asistieron a la convocatoria realizada por el Fondo para la Investigación Económica y Social de las Cajas de Ahorros Confederadas y la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, dirigida por el Profesor Velarde Fuertes. Se celebró la reunión en la Residencia de La Granda, en Avilés, para analizar el tema «*Crisis Económica*».

Es difícil establecer una sola causa como explicación de un hecho traumático. Son, por el contrario, varias. La sabiduría popular, que recoge verdades profundas, nos dice: «*es la gota que colma el vaso*». Hay diferentes explicaciones y diversas causas. No existe la explicación ni la causa de la *crisis del 29* y la depresión que origina en los años treinta. No obstante, coincidieron una serie de circunstancias. Así: el derrumbamiento de la Bolsa que le precedió; la inflación de beneficios y el desajuste que éstos originaron en el gasto nacional (entre 1923 y 1929 el crecimiento de la productividad fue del orden del 50 por ciento, mientras los salarios crecieron tan solo un 5 por ciento); los excesos de inversión; la crisis bancaria; la crisis de la agricultura; y la desastrosa política monetaria y fiscal, cuyo análisis debemos a Milton Friedman y Ana Schwartz, para los que los errores de la política monetaria fueron la principal, si no la única, causa. Se pasó de la euforia de unos años felices, al pánico que se generaliza ante las situaciones de desastre. Schumpeter afirmaba en 1930: «*La gente creía que la tierra se hundía bajo sus pies*». Al mismo tiempo, el proteccionismo que se adoptaría impediría el intercambio entre los países⁴¹. El resultado, asimismo, fue una caída de la demanda global generalizada y unas tasas de paro del 25 por ciento de la población activa⁴². Sus consecuencias no sólo fueron económicas, sino, también, políticas. Recordemos la subida al poder de dictaduras como el nazismo alemán y el fascismo italiano.

IV.4.b. Un largo período de prosperidad (1950-1973)

Las ideas keynesianas, a las que nos hemos referido, no se llevarían a la práctica hasta después de la Segunda Guerra Mundial⁴³. Se puede decir que políticos, pensadores e investigadores, en su mayor parte, se hicieron keynesianos. El mundo occidental entró en una época de prosperidad no conocida por su intensidad y duración.

⁴¹ La expresión del proteccionismo en Estados Unidos se materializa en la *Hawley Smoot Tariff Act*. El mundo necesitaba de un país que dirigiera una política estabilizadora. Gran Bretaña lo desempeñó durante el siglo XIX hasta 1913. En 1929, Gran Bretaña no podía hacerlo y Estados Unidos no quiso.

⁴² La *Oficina Internacional del Trabajo* divulgaba, en 1932, que el paro alcanzaba la cifra de 30 millones de personas. Causa asombro pensar en el nivel de tolerancia que existió para soportar esta situación.

⁴³ En una carta abierta que apareció en el *New York Times* de diciembre de 1933, Keynes se dirigió al *presidente Roosevelt* abogando por la adopción de un audaz programa de gastos de compensación, pero fue en vano. En 1934, Keynes le visitó comprobando, con desilusión, que no estimaba los méritos de la política de inversiones públicas en gran escala. En aquel entonces era Secretaria del Trabajo Miss Frances Perkins, opinando que, tal vez, el presidente hubiese sido persuadido de realizar fuertes inversiones a déficit para lograr la recuperación, mediante el incremento de la demanda efectiva, si el principio del multiplicador se lo hubiese explicado con lenguaje no técnico. Puede obtenerse más información en su libro *The Roosevelt I Knew*, (1946, pp. 225-26).

Un radical cambio de vida y un amplio abanico de posibilidades se abrieron a los ciudadanos como consecuencia de la prosperidad que surge entre los años de 1950 y 1973. El Producto Interior Bruto (PIB) per capita mundial creció un 2,9 por ciento anual, más de tres veces la rapidez del período 1913-1950. El PIB mundial creció un 4.9 por ciento anual y las exportaciones un 7 por ciento. En todas las regiones, el PIB per capita creció con mayor rapidez que en cualquiera otra fase, siendo esta aceleración mayor en Europa y en Asia.

Fueron años de creación de los *Organismos Internacionales* que propiciaran los intercambios y la estabilidad necesaria para el crecimiento. Como consecuencia de la *Conferencia de Bretton Woods*, surgen el *Fondo Monetario Internacional* y el *Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo o Banco Mundial*. La Segunda Guerra Mundial fue incluso más devastadora que la primera, pero ahora, y al contrario de lo sucedido después del conflicto bélico de 1914, la principal potencia económica, los Estados Unidos, estaba dispuesta a aceptar el papel de líder ya que ningún otro país tenía condiciones para ejercerlo.

Recordando el caos y la incertidumbre que se manifestaron en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, los aliados empezaron a estudiar la forma de restablecer un orden económico mundial que fuera viable, incluso antes de que concluyera la gran confrontación de la Segunda Guerra Mundial. Resultado de estos preparativos fueron estos acuerdos de Bretton Woods de 1944⁴⁴. Posteriormente, Estados Unidos confirmaría su papel de liderazgo apoyando la creación del *Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)* y poniendo en marcha la reconstrucción de Europa con un ambicioso programa que, además, tenía como objetivos: la democracia como forma política, la libertad del comercio, la propia expansión económica de los Estados Unidos, y presentar un frente común a la hegemonía de Rusia y sus satélites.

El *Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo*, creado el 27 de diciembre de 1945, serviría para complementar la actuación del *Fondo Monetario Internacional*. En el período de posguerra, el Banco se dedicaría

⁴⁴ Los acuerdos internacionales de Bretton Woods se adoptaron por 44 países enemigos del eje Alemania, Italia y Japón, después de una conferencia celebrada en Bretton Woods (New Hampshire, Estados Unidos) del 1 al 22 de julio de 1944. Su objetivo era crear instituciones internacionales que permitieran promover una política monetaria y comercial adaptada a las necesidades y problemas como consecuencia del segundo conflicto mundial. En la bibliografía reciente sobre el tema, puede consultarse el número monográfico de la Revista de Economía de Información Comercial Española, que edita el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. (2005).

a financiar, principalmente, a los países devastados. Además, por las funciones desempeñadas, podemos citar a la *Organización Europea de Cooperación Económica*⁴⁵, agrupación europea constituida en 1948 por los gobiernos europeos beneficiarios del *Plan Marshall*⁴⁶ para facilitar la reconstrucción económica de Europa. La actual Unión Europea se engloba en este espíritu de cooperación necesaria, si bien, va más allá al ser fruto de la especialización y el intercambio por la desaparición de las fronteras y del menor peso económico de los Estados, entre otros factores, ante las dimensiones de las relaciones económicas que empiezan a formarse.

Durante la época de Bretton Woods, la estabilidad de la economía real y los tipos de cambio, en general, se reforzaron mutuamente. La economía mundial asistía a unas tasas de crecimiento, aproximadamente, de un 5 por ciento anual, ya mencionado, por término medio, un ritmo más del doble de la tasa anual registrada en el período 1870-1913. Los mercados de productos básicos no sufrieron fuertes perturbaciones derivadas de modificaciones de los precios. La presión de elevaciones de salarios fue moderada, quizá por dos efectos: uno sociológico, el posible recuerdo de la masa de parados de los años treinta; y, otro, económico, por los incrementos de productividad que se producían. La actividad económica se desarrollaba dentro de una franja de estabilización que se consideraba aceptable, con combinaciones de crecimiento y subidas de precios convenientes. Entre los años 1950 y 1971, no hubo un solo año en que el crecimiento del producto del conjunto de Europa occidental fuese negativo.

El crecimiento se basó en la industria pesada, el carbón y el acero. La industria química se desarrolló enormemente; fue la época de los plásticos,

⁴⁵ Estaba integrado por: Austria, Bélgica, la República Federal Alemana, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía. España se incorporó en el año 1959. Desde el 14 de diciembre de 1960, pasaría a denominarse *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)*, con sede en París, en unión de Estados Unidos y Canadá.

⁴⁶ El programa norteamericano de ayuda a Europa, conocido como *Plan Marshall*, se basaba en la existencia de un superávit de 10.000 millones de dólares en la balanza de pagos de Estados Unidos; la escasez de esta moneda en Europa que amenazaba la expansión del comercio norteamericano; y, la posible influencia de la Unión Soviética sobre el continente. Estas circunstancias motivaron que las autoridades norteamericanas fijaran como objetivo fundamental de su política exterior el logro de la estabilidad y reconstrucción en Europa. Fue el Secretario de Estado, General Marshall, quien lo propondría en la conferencia pronunciada en junio de 1947 en la Universidad de Harvard. El 2 de abril de 1948, el presidente Truman firmó el *European Recovery Program* o *Plan Marshall*. La duración se fijó en cuatro años, desde el 1 de abril de 1948 al 30 de junio de 1952. Sus objetivos eran: el fomento de la integración y de la cooperación comercial entre los países miembros, el aumento de la producción mediante la renovación del equipo productivo, el mantenimiento de la estabilidad financiera interna y, la promoción de las exportaciones para poder superar los déficit de las balanzas de pagos.

cuando se sustituyen materiales que parecían perdurables en la trayectoria de la Humanidad, por otros nuevos. Los descubrimientos originados por las investigaciones espaciales permitieron disponer de nuevos productos consecuencia de la necesidad de adaptación a las condiciones atmosféricas⁴⁷.

España se incorporó con retraso a la fuerte e intensa etapa expansiva de crecimiento que se producía en el mundo occidental; fue a partir de 1959, tras nuestro *Plan de Estabilización*. El inicio de la apertura a las relaciones comerciales internacionales, unido a las transformaciones en nuestras estructuras económicas, propiciaría la adaptación a las nuevas situaciones. Además, estábamos dispuestos a cualquier sacrificio. Teníamos un verdadero deseo de progresar y de conseguirlo costara lo que costara. Es el período en el que se produce la entrada de los economistas en la Administración del Estado en España, a la que más adelante nos referiremos.

IV.4.c. La crisis del cambio tecnológico. El año de 1973

Los economistas y el mundo se sorprendieron cuando, tras un largo período de estabilidad, en un corto espacio de tiempo, la economía de los países desarrollados pasó, de lo que podría denominarse el crecimiento más continuado y duradero de la última etapa histórica, a una desconcertante combinación de inflación, estancamiento y desempleo. El año que se anota es el de 1973, si bien la mayoría de los autores coinciden en que comienza a gestarse a partir de 1967, sobre todo, en la economía inglesa. En efecto, es a finales de los sesenta cuando comenzó a aparecer, en algunos países occidentales, un elemento novedoso y descorazonador: el crecimiento de los precios en situaciones en las que había una cierta contracción de la demanda agregada. Y, además, en estas circunstancias, no explicables desde el punto de vista de la macroeconomía convencional, la política económica que pretendía reducir los precios actuando sobre la demanda agregada, motivando su disminución, no solo era ineficaz sino que incidía negativamente sobre la producción y el paro.

La crisis se originó en dos frentes distintos, a ambos lados del Atlántico:

- En Estados Unidos, la inflación se debe, fundamentalmente, a un exceso de demanda originado por la financiación de la guerra del Vietnam y por los errores cometidos en la elaboración y puesta en práctica de las políticas fiscal y monetaria.

⁴⁷ El domingo, 20 de julio de 1969, el ser humano ponía, por primera vez, el pie en la Luna. Sobre un dibujo de un mapa del Mundo quedó grabada la siguiente inscripción en inglés: «Aquí pusieron el pie, por vez primera, los hombres del planeta Tierra. Julio de 1969 después de Cristo. Llegamos en paz en nombre de toda la Humanidad». El cohete de propulsión se llamaba Saturno 5 y los dos astronautas eran Neil Armstrong y Mike Collins.

- En Europa, las tensiones surgen con la explosión social en Francia, en mayo de 1968, que se propaga un año después a Alemania, Italia y Gran Bretaña, y que conduce, a su vez, a una incremento salarial en un período de crecimiento débil. Esta disminución del crecimiento constituye otra característica del proceso que se inicia.

En realidad, la crisis que se iba gestando era mucho más compleja y profunda que unos meros desequilibrios económicos. Evidentemente, y como prestigiosos autores han puesto de relieve, la crisis no era solamente de naturaleza económica, sino que se presentaba también como crisis política e ideológica. Estrictamente, en el análisis económico, es preciso reconocer que la subida de los precios de las materias primas alimenticias en los primeros meses de 1973, y la espectacular subida del petróleo constituyeron las gotas de agua que colmaron el vaso⁴⁸. Especialmente, este último, debido a la dependencia del sistema productivo de esta fuente de energía. La subida fue tan repentina y espectacular que el mundo occidental se acostó rico y se levantó pobre. Las reservas monetarias acumuladas se trasladaron inmediatamente a los países productores de petróleo. Estos hechos y el cambio tecnológico, que repercutían tanto en los procesos de fabricación como en los bienes que había que producir, originaron una crisis nueva, diferente a la de 1929. No podía ser de otra forma, los mundos en los que se desarrollan tienen muy poco en común. Se está viviendo una nueva revolución industrial.

Las variables económicas se movieron de manera diferente a como lo hicieron después de la *crisis del 29*. El comercio internacional se incrementó⁴⁹, los índices de precios se elevaron y el *output* total y la producción industrial descendieron pero no con la intensidad y la generalización de los años treinta⁵⁰. Mientras en el período comprendido entre 1913 y 1950, entre las dos guerras mundiales, la tasa de crecimiento del producto mundial per cápita se redujo casi a la mitad, en el que transcurre entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1973, ésta creció al 2,9 por ciento. De 1973 a 2000, se registró una desaceleración del crecimiento, pero, aún así, aquella se mantuvo alta si se la compara con otros períodos anteriores.

⁴⁸ Entre noviembre de 1972 y junio de 1973, la harina de soja experimentó un alza del 400%. A lo largo de 1973, se duplicaron los precios del maíz, la cebada y el trigo. En el conjunto de las materias primas no alimenticias, se dispararon, igualmente, los precios del cinc, cobre y estaño.

⁴⁹ En relación con el comercio exterior (exportaciones e importaciones), debe señalarse que, en respuesta al incremento del proteccionismo en Estados Unidos, durante los años treinta, se desató una carrera por medidas cada vez más defensivas en todo el mundo. Así, durante la Gran Depresión, los países se pliegan al proteccionismo, produciéndose una disminución generalizada de importaciones y exportaciones. Esta situación no se produce en la crisis de los setenta, en la que el grado de interdependencia e internacionalización de las economías había alcanzado niveles muy elevados que hacían inviable el aislamiento del exterior.

⁵⁰ Un análisis exhaustivo de estos aspectos puede encontrarse en: Palafox, J. (1980).

V. LOS ESCOLÁSTICOS ESPAÑOLES Y SU CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Vamos a referirnos, seguidamente, a una singular contribución realizada por autores españoles a la formación del pensamiento económico, que se realiza en la época del Mercantilismo. Se justifica su tratamiento por su relevancia y porque en este apartado y el siguiente se exponen colaboraciones españolas a la Ciencia Económica.

Schumpeter, se ha afirmado que con buen juicio, ha sido quien ha hecho más que cualquier otro economista para resaltar y llamar la atención sobre el temprano desarrollo del pensamiento económico en España. El economista medio que leyera las obras más usuales, antes de publicarse la *Historia del análisis económico* de Schumpeter, en 1954, escasas veces encontraba una mención de los economistas españoles, y los pocos que lo hacían se contentaban con repetir viejos errores. Debemos agradecer a Schumpeter la revalorización que realiza de estas aportaciones, al manifestar su admiración por los últimos escolásticos españoles, y así lo hace constar al divulgar que el muy alto nivel de la economía española en el siglo XVI se debe exclusivamente a la aportación de la escolástica⁵¹.

Para comprender adecuadamente cualquier innovación científica es no sólo conveniente sino necesario indagar sobre el entorno y las condiciones socio-económicas en que se desarrolla. De lo contrario, podríamos caer en incorrectas interpretaciones y desastrosas conclusiones.

⁵¹ Schumpeter se centró en los escolásticos y filósofos del derecho de los siglos XVI y XVII, en los políticos y panfletistas de la era mercantilista y en los ilustrados del siglo XVIII. Los estudios que realizó le convencieron de que las raíces del análisis económico se encontraban en la filosofía moral, campo cultivado inicialmente por Aristóteles y que tuvo su continuación en la *Escolástica medieval* (incluidos los doctores españoles de la *Escolástica tardía* de los siglos XVI y XVII), pasaría a los filósofos del derecho natural (Grocio, Locke y Pufendorf) y, finalmente, a Francis Hutcheson y Adam Smith. La escolástica jugaría un importante papel y, sobre todo, los autores de la *Escuela de Salamanca*. Puede consultarse el extenso ensayo introductorio realizado por Enrique Fuentes Quintana a la obra por él dirigida, *Economía y economistas españoles*. (1999) Puede también consultarse: Grice-Hutchinson, M. (1983).

Durante el siglo XVI, España se convirtió en la nación más poderosa de Europa occidental. Tuvo una expansión inusitada, tanto desde el punto de vista territorial, puede apreciarse comparando un mapa histórico de 1492 y otro de 1600, como económico y social. En ese espacio de tiempo, España es la primera potencia económica y militar mundial. La unión de las tres coronas se realiza en 1512, con la incorporación de Navarra a la monarquía española. Felipe II sería Rey de Castilla y Aragón en 1556, y de Portugal en 1580, heredero de Sicilia, Nápoles y Cerdeña, pertenecientes a la Corona de Aragón, a los que Carlos I había añadido Lombardía, los Países Bajos, el Franco Condado y el Charolais.

V.1. Entorno socioeconómico

¿Cómo era la economía de la España del siglo XVI y, más precisamente, la de la Corona de Castilla? Es, en este ámbito geográfico, en el que los escolásticos desarrollaron sus vidas y sus aportaciones a la Ciencia Económica.

El siglo XVI fue un período de expansión de la economía española y muy particularmente de los territorios de la Corona de Castilla. La población de España, en paralelo con la onda expansiva, pasó de unos cinco millones de habitantes, a principios de la centuria, a siete millones, en la última década, lo que representa un incremento de un cuarenta por ciento. Una característica fundamental del crecimiento del siglo XVI es que fue más urbano que rural. Las ciudades crecieron tres veces más que el conjunto de la población en la Corona de Castilla. Así, en el siglo XVI, Castilla llegará a ser uno de los territorios más urbanizados de Europa. Solo los Países Bajos e Italia lo estarán más. En estas ciudades, o núcleos urbanos, las actividades agrarias eran marginales, en general, frente a la importancia adquirida por las ocupaciones artesanales y de servicios. Según el profesor García Sanz, en su contribución, sobre *El contexto económico del pensamiento escolástico*, a la obra dirigida por el Profesor Fuentes Quintana, *Economía y economistas españoles*: las actividades artesano-manufactureras eran las más importantes en todas estas ciudades, salvo en Valladolid, donde la existencia de la Real Chancillería y de la Universidad originaba un sector terciario que se equilibraba con el secundario. Así: Segovia era el centro industrial por excelencia, donde la producción de paños de calidad, generaba un mercado que se extendía a Madrid, Toledo y Sevilla. En Ávila, la industria era la primera actividad productiva dedicada a la fabricación de tejidos, curtidos y calzado. Igualmente sucedía en Salamanca, pero, como en el caso de Valladolid, la importancia de su Universidad atraía a un elevado número de alumnos que potenciaba el sector servicios. Medina del Campo era plaza comercial y

financiera de proyección internacional. Burgos destacaba por la importancia de su sector terciario que estaba relacionado con su función de plaza mediadora en el comercio exterior entre la Castilla septentrional y la Europa atlántica, función que ya ejercía, desde el siglo XVIII, la poderosa burguesía comercial de la ciudad⁵².

En este marco descrito, la prosperidad que se alcanzaba era un hecho tangible que se materializaba en el desarrollo de las artes, el incremento del comercio, el aumento de las transacciones comerciales y las mercantiles a que daba lugar el intercambio de mercancías. Era una economía abierta, pues se realizaban actividades de comercio con Europa (Flandes, Italia), y qué decir de las referidas al Nuevo Mundo. El auge del comercio nos muestra una economía donde la globalización del mercado y de las actividades financieras constituía una auténtica realidad. Así, no nos puede extrañar que la primera letra de cambio se girara desde Medina del Campo como producto del comercio europeo que tenía lugar. Las ferias de esta villa, de las que se tienen constancia desde el año 1421, concentraban una importante actividad mercantil e irradiaron su influencia a las de Medina de Rioseco (1511) y Villalón (1541), entre otras. La situación geográfica de Medina del Campo, en la ruta hacia el Atlántico, motivó la concentración gradual de las lanas castellanas destinadas a la exportación, así como los pagos del tráfico lanero. Las ferias medinenses, renacidas tras el incendio de la ciudad durante la guerra de las comunidades, evolucionaron de manera parecida a otras ferias europeas, y tendieron a dedicarse, cada vez más, a los cambios, giros, asientos contables y auténticas cámaras de compensación.

V.2. La Escuela de Salamanca

Con estas condiciones políticas y económicas que acabamos de señalar, no es de extrañar que se desarrollaran nuevas ideas, fruto de mentes inquietas y preparadas, para tratar de explicar y dar contestaciones a los hechos que se iban sucediendo.

Así, la idea de libertad económica, que alcanzó su máxima expresión con Adam Smith, ya había empezado a fraguarse dos siglos y medio antes. Como ha señalado Friedrich von Hayek, los padres de la economía de mer-

⁵² «Para pleitear en grado de apelación era forzoso ir a Valladolid; para saldar pagos y obtener créditos en el ámbito del comercio internacional había que acudir a las ferias de Medina; para adquirir paños de calidad a Segovia; ¿dar estudios? en Salamanca; para remitir lana al exterior e importar lienzos, pastel, libros, había que entenderse con los comerciantes de Burgos donde además se aseguraba la travesía a ciudades atlánticas francesas y a los Países Bajos». García Sanz, A. (1999, p. 137).

cado fueron los teólogos, moralistas, filósofos y juristas españoles de los siglos XVI, XVII, y XVIII que, agrupados bajo la denominación de *Escuela de Salamanca*, crearon un cuerpo de doctrina sobre derecho natural, derecho internacional y teoría monetaria, destacando, de esta manera, y sobre todo, sus aportaciones a la Ciencia Jurídica y a la Ciencia Económica. Es una Escuela de límites imprecisos. Nicolás Sánchez de Albornoz, en el prólogo a la moderna edición de la *Suma de tratos y contratos* manifiesta que por *Escuela de Salamanca* se puede considerar solamente a un grupo de autores que enseñaron en esa Universidad, Francisco de Vitoria (considerado, generalmente, su fundador), Tomás de Mercado, Diego de Covarrubias, Martín de Azpilcueta y Domingo de Soto. Todos ellos, buenos conocedores de la sociedad de su época, dominada por los planteamientos éticos y por los aspectos morales que debían seguir las relaciones económicas; o, con un criterio más amplio, incluir también a pensadores de otras ciudades que compartieron las ideas⁵³.

La política económica instrumentada en aquellos tiempos se limitaba al control de la usura y a la observancia de lo que denominaban el «justiprecio», al objeto de impedir que se adquirieran ganancias a través de los intercambios mercantiles. Bajo estos supuestos, el mecanismo del mercado guiado por la obtención de beneficios sería, prácticamente, inexistente. Sin embargo, el creciente número de consultas que efectuaron comerciantes y banqueros sobre la moralidad de sus actividades, condujeron a estos teólogos y moralistas a la búsqueda de un razonamiento que les permitiera aplicar la filosofía cristiana a las relaciones económicas de sus fieles. Estos autores no estuvieron interesados en analizar la actividad económica como tal, sino en estudiar la moralidad de los actos económicos. Había que determinar cuáles de las nuevas prácticas comerciales, que se desarrollaban en las ferias castellanas, se adecuaban, y cuáles no, a la moral tradicional.

Casi todos coincidían, con Aristóteles, en que la causa del valor de las cosas es la necesidad humana y que el precio justo es el del mercado. Asimismo, pensaban que la verdadera riqueza no residía en los metales preciosos y sí en las mercancías y los servicios. Afirmaban ser lícito el cobro de intereses de los depósitos bancarios, en determinadas circunstancias; así

⁵³ Si usamos un criterio amplio se añadiría, Bartolomé Medina, Miguel de Palacios y José Anglés. Un poco más alejados podríamos citar a Domingo Bañes, Luis de Molina, Pedro de Ledesma, Juan de Salas y el portugués Manuel Rodríguez. Con un criterio todavía más amplio se relacionaría a los castellanos, Cristóbal de Villalón, Luis de Alcalá, Luis Saravia de la Calle, Juan de Medina, Bartolomé de Albornoz y Luis López y a los valencianos Francisco García y Miguel Salón. Constituyen lectura obligada las obras de: Grice-Hutchinson, M. (1952) y (1982). También debe citarse a: Gómez Camacho, F. y Robledo, R. (1998); y, Beltrán Flores, L. (1999).

como que el intercambio de la moneda de un país por la de otro podría conducir a obtener beneficios (lo que hoy denominamos como la *teoría de la paridad de poder de compra*). Ahora bien, sería la búsqueda de la explicación de la subida de los precios lo que les llevó a formular lo que hoy conocemos como la *Teoría Cuantitativa del dinero*. Ha sido ésta la aportación más relevante o, al menos, la más difundida y tratada.

V.3. Formulación de la Teoría Cuantitativa del Dinero

Como sabemos, la actividad económica surge de las relaciones que se establecen entre los individuos para satisfacer sus necesidades con unos recursos que son escasos. En consecuencia, se intercambian bienes para conseguirlo. Es necesario tener algo que sea depósito de valor, que se acepte obligatoriamente en el pago de las transacciones. Estamos hablando del dinero. En general, para todos los seres humanos las cuestiones relacionadas con el dinero son importantes. Y la más importante su valor, su capacidad de compra; es decir, lo que se puede adquirir con él. Por ello, no nos puede extrañar que las cuestiones relacionadas con los precios, con la cantidad de dinero, con la capacidad adquisitiva hayan inquietado al ser humano.

Preguntas como: ¿Qué es el dinero? ¿Quién fija su valor nominal? ¿Qué determina el valor real o la capacidad de compra del dinero?; y acto seguido ¿Por qué los precios suben? Las respuestas a estas preguntas tienen que ver con lo que conocemos como el fenómeno de la inflación: el alza generalizada de los precios. La inflación ha sido analizada desde la demanda (inflación de demanda), desde los costes (inflación de coste), desde deficiencias estructurales, etc. Es tan vieja como la historia misma del dinero. Y los desórdenes monetarios han causado males y trastornos económicos a lo largo de la historia. En la antigua Roma, durante la época de Diocleciano, tuvo lugar un fuerte proceso inflacionista que le obligó, en el año 295, a realizar una reforma monetaria y a tasar los precios y salarios mediante el edicto del año 301. Debemos esperar, al período que nos ocupa, para encontrar otra inflación aguda, incontrolable. En cierto sentido, la historia de los pueblos es la historia de sus inflaciones.

La explicación desde el lado de la demanda, lo que conocemos como *Teoría Cuantitativa del dinero*, se debe a la *Escuela de Salamanca*. Esta teoría nos dice que: un incremento en la cantidad de dinero que circula en un país hace aumentar los precios, y una disminución en la masa monetaria tiene el efecto contrario. La llegada a España de oro y plata de América haría subir los precios. Castilla entró en un período de inflación, al principio moderada y después acelerada. Los precios subieron, primero en Sevilla, luego en

Castilla la Nueva y, posteriormente, en Castilla la Vieja, Valencia y el resto de España. De aquí se trasladaría a Europa. Fue lo que se ha denominado como *revolución de los precios*, que transcurrió en paralelo con una revolución comercial. Los precios se multiplicaron por cuatro a lo largo del siglo XVI. Introdujeron en su análisis la oferta y la demanda, ya que es la abundancia o no de los bienes lo que determina su precio o su valor, en este caso la capacidad adquisitiva del dinero. Esta es grande cuando es escaso y pequeña cuando es abundante.

Sería Marjorie Grice-Hutchinson, en 1952, con la publicación *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory. 1544-1605*, quien definitivamente demostró a la comunidad científica la existencia de una *Escuela de Salamanca* y la destacada aportación que realizaron al análisis monetario con la *Teoría Cuantitativa del dinero*⁵⁴.

El desarrollo de la *Teoría Cuantitativa* en el siglo XVI constituye un acontecimiento científico y una importante aportación a la historia general del pensamiento económico. A través del tiempo, ha sido refinada y criticada, a veces rechazada, pero no puede negarse que ha conservado su poder sobre la mente popular y su influencia en el análisis monetario científico⁵⁵.

⁵⁴ Alberto Ullastres Calvo, en 1942 y José LARRAZ LÓPEZ, en 1943, ya se habían referido en sus investigaciones al pensamiento económico de los escolásticos.

⁵⁵ Con palabras de Marjorie Grice-Hutchinson (1999), p. 173: «*Pienso que la teoría cuantitativa es un ejemplo, un modelo instructivo, de cómo en muchos casos los hombres van creando una teoría. Al principio notan los hechos, y principalmente los hechos incómodos y desagradables o sorprendentes. Luego, se proponen explicarlos. Recurren a las teorías existentes, aceptadas, e intentan relacionar la situación nueva con ellas. A veces hay anomalías. La economía no funciona como debe de funcionar según los manuales de la teoría económica, y hace falta una revisión teórica radical. Pero en otras ocasiones las ideas viejas son aprovechables. Este es el caso de la teoría cuantitativa del dinero, que, al final del siglo XVI, salió reforzada, confirmada por la nueva situación, inesperada unas décadas antes, producida por el descubrimiento del Nuevo Mundo y por sus consecuencias económicas*».

VI. LOS ECONOMISTAS ANTE MOMENTOS DECISIVOS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX

John Maynard Keynes visitó Madrid, el mes de junio de 1930, para dar una conferencia en la *Residencia de Estudiantes*⁵⁶, y preguntó por la situación de los estudios de Economía en España. Le respondieron que sólo había diez catedráticos universitarios de Economía que, a la vez, lo eran de Hacienda Pública. Keynes manifestó su asombro al enterarse que no habían alcanzado en la universidad española el reconocimiento de la existencia de una facultad propia. Al día siguiente respondería en *El Debate* que: «*Nada es más importante para el desarrollo de un país que una buena escuela de Economía. En el momento actual, lo económico tiene una supremacía indiscutible y la atención a los problemas económicos debe situarse en el primer lugar de las preocupaciones de un país. Una escuela de Economía solvente y bien atendida es absolutamente necesaria en una nación*». Muchos intelectuales llevaban décadas denunciando esta falta. Así, en el siglo XIX, Francisco Giner de los Ríos había incorporado algunos conocimientos económicos al bachillerato de la *Institución Libre de Enseñanza*, en 1869, un proyecto que pasaría al *Plan de Enseñanza Media* de 1934, estudios que desaparecerían, y en la universidad pensó en la creación de una enseñanza especializada, proyecto que intenta llevar a cabo en 1875, y que no logró su propósito. También Miguel de Unamuno había manifestado su preocupación⁵⁷ y Ortega y Gasset diría, en 1914, que lo más urgente que se necesitaba era economía y que sin economistas no se podía hacer absolutamente nada⁵⁸.

⁵⁶ La conferencia de John Maynard Keynes, el 10 de junio de 1930, en la *Residencia de Estudiantes*, versó sobre *La posible situación económica de nuestros nietos*, y se publicó en la *Revista de la Residencia*, del mes de febrero de 1932. Mantuvo entrevistas con los periódicos *El Debate* (católico-conservador) y *El Sol* (liberal). La intervención de Keynes originaría una polémica entre los dos periódicos. Un análisis de estos acontecimientos puede encontrarse en: Pina González, A. (2002). También, en la revista *Información Comercial Española* en su número de abril de 1959. Además, pueden analizarse los números monográficos de *Información Comercial Española* (1983), y *Papeles de Economía Española* (1983).

⁵⁷ Puede consultarse sobre este tema: Velarde Fuertes, J. (1974).

⁵⁸ En los años treinta algunas facultades de Derecho incorporaron cursos especiales. También se creó un Centro de Estudios Económicos en Madrid y un embrión de Facultad en Valencia. La Guerra Civil paralizaría estas iniciativas. Para profundizar en estos temas resulta imprescindible consultar: Fuentes Quintana, E. (1999, pp. 248-259) y (2002).

Fue en Madrid, en la España empobrecida de la posguerra, el 16 de febrero de 1944, donde se produjo el nacimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Estos estudios contaron con tres pilares que orientarían la nueva Facultad con un rumbo acertado y que contribuirían decisivamente a la creación y consolidación en nuestra Universidad de unas facultades que hicieran posible ofrecer a la sociedad española los economistas profesionales que ésta demandaba desde hacía mucho tiempo. Los pilares que permitieron esta feliz consecuencia fueron:

- Un plan de estudios de acuerdo con los que se desarrollaban en los centros académicos con más prestigio y tradición.
- Un profesorado competente que ajustó sus enseñanzas a los programas y textos vigentes en el mundo académico de las principales universidades de Europa y de Estados Unidos. Ésta actitud permitía el acceso a los conocimientos disponibles y, en consecuencia, su aplicación al estudio, interpretación y solución de los problemas económicos de España.
- Una población escolar numerosa e interesada por los nuevos estudios y por el ejercicio de una actividad que la sociedad española desconocía. Los futuros economistas deberían crearse un lugar y una credibilidad en la sociedad con profesionalidad y con perseverancia⁵⁹.

Los economistas que salieron de las aulas donde se impartían los nuevos estudios se propusieron aplicar sus conocimientos a la actividad económica española (cuya realidad social, funcionamiento, actuaciones del Gobierno..., no concordaban con el saber aprendido), en el ejercicio de la profesión en el campo privado (cuestión a veces difícil ya que era corriente escuchar preguntas como: ¿Y eso qué es? ¿Para qué sirve?) o, sobre todo, en los ministerios, donde esperaban que su capacidad de decisión e influencia permitiera cambiar aquella sociedad de la posguerra, y en la actividad docente, formando a nuevas generaciones.

VI.1. El Plan de Estabilización de la economía española de 1959

La primera ocasión se presentaría con el *Plan de Estabilización Económica*, de julio de 1959. España, al salir de la cruenta guerra civil, guerra fratricida que manifestó, en las dos partes, el odio y el deseo de enfrentamiento acumulados que condujo a matarnos unos a otros de forma encarni-

⁵⁹ Un análisis de estos aspectos puede encontrarse en: Fuentes Quintana, E. (2005).

zada, entró en un período de: intervencionismo, carestía de la vida, cartillas de racionamiento, hambre,... La renta por habitante no alcanza el nivel de antes de la contienda, 1935, hasta el año 1954 y las cartillas de racionamiento se suprimen en junio de 1952. El período comprendido desde la finalización de la guerra hasta 1959 es de autarquía y, por tanto, no tenían lugar las relaciones comerciales que eran necesarias para que se originara un cambio de tendencia en las variables económicas significativas.

El 27 de febrero de 1957 se produce, en la vida política del país, la entrada de los economistas, siguiendo una tradición europea. Como han puesto de manifiesto Bruno S. Frey y Reiner Eichenberger (1992), los economistas europeos han considerado que es necesario tener una presencia destacada y una influencia visible en la vida política, para, desde ella, poder llevar a la práctica los conocimientos teóricos. Así pues, el año de 1957 es histórico, ya que representa la oportunidad de dar a conocer la profesión ante el reto de dar solución a los graves problemas que tenía la economía española; y al mismo tiempo, había que sentar las bases para el crecimiento y desarrollo del país⁶⁰.

La apertura de la economía española se materializa en el año 1958, ya que con ésta fecha entra a formar parte de la *Organización Europea de Cooperación Económica*, del *Fondo Monetario Internacional* y del *Banco Mundial*. Podemos decir que la suerte estaba echada y el camino trazado. De esta forma, el Gobierno español envió un *Memorándum* a la *Organización Europea de Cooperación Económica* y al *Fondo Monetario Internacional* que recogía las medidas que pensaba llevar a la práctica con el objetivo de transformar la economía española.

En julio de 1959, se harían públicas las medidas en el *Plan de Estabilización de la economía española*. La filosofía de la nueva política económica se basaba en los siguientes principios: era económicamente inevitable que la economía dejase de estar aislada, que tuviera las elevadas tasas

⁶⁰ Alberto Ullastre, profesor de Economía, que había obtenido, en 1948, la Cátedra de Economía Política y Hacienda Pública, en la Facultad de Derecho de Murcia, que había colaborado en la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, en la que fue profesor de Historia Económica, sería nombrado Ministro de Comercio. No estaría solo en el Gobierno ya que otros dos economistas, Manuel Varela Parache y Juan Antonio Ortíz Gracia, serían nombrados Secretarios Generales Técnicos de los Ministerios de Comercio y Hacienda respectivamente. En 1956, otro economista, Joan Sardá, había sido nombrado Director del Servicio de Estudios del Banco de España. Bajo la dirección de estos economistas trabajarían los que ya, como funcionarios públicos, desempeñaban funciones y puestos claves en la Administración del Estado. Al mismo tiempo se contó con el apoyo de instituciones y economistas del exterior. Así el documento que recogía el *Plan de Estabilización Económica* fue redactado por Gabriel Ferras, jefe de la misión del *Fondo Monetario Internacional* que visitaba España y Joan Sardá.

de inflación que reflejaban las estadísticas, que la política monetaria y fiscal contribuyeran a la estabilidad y dejaran de estar supeditadas a las necesidades del gobierno, que se modificaran los tipos de cambio cuya variedad y número entorpecían el intercambio, y que se eliminara el intervencionismo que impedía el normal crecimiento. Había que conseguir que lo que era económicamente inevitable fuera políticamente posible. Este fue el objetivo de la nueva política económica que se trataba de implantar. Y se consiguió⁶¹.

El Plan de Estabilización fue un éxito que ha sido manifestado por cuantos lo han analizado. No hubo que esperar los dieciocho meses que se consideraban necesarios para evaluar sus resultados. En marzo de 1960, ya eran palpables sus efectos beneficiosos para la economía española. Nada hubiese sido posible sin la estrecha colaboración de los economistas de los Ministerios de Hacienda, Comercio y del Banco de España, así como la de los que trabajaban en los organismos internacionales.

España se sumó con retraso a la fuerte e intensa etapa expansiva de crecimiento que se producía en el mundo occidental desde 1950. Fue a partir de 1959, tras nuestro *Plan de Estabilización*. El inicio de la apertura a las relaciones comerciales internacionales, unido a las transformaciones en nuestras estructuras económicas, propiciaría la adaptación a las nuevas situaciones. Además, estábamos dispuestos a cualquier sacrificio. Teníamos un verdadero deseo de progresar y de conseguirlo costara lo que costara.

VI.2. Los Pactos de la Moncloa

Nuestro país muestra los síntomas de la segunda gran crisis económica del siglo XX, a la que ya nos hemos referido, en 1975. Año éste crítico, pues en él se comienza el cambio político y el inicio de un período que, por lo que económicamente en el mundo occidental sucedía, no se podía augurar como bueno. La subida del precio del petróleo, como sabemos, fue el detonante que puso de manifiesto un sistema productivo obsoleto y anquilosado ante una revolución tecnológica que se iniciaba. Estas circunstancias se manifiestan con mayor crudeza en España, que, además, se planteaba la creación del *Estado de las Autonomías* y la incorporación, en un futuro no lejano, a la *Comunidad Económica Europea*. Ciertamente, es difícil, que tal

⁶¹ El *Plan de Estabilización* de 1959 trataría de sentar las bases económicas que permitieran el saneamiento de la maltrecha economía española y su apertura al exterior. Se modificó la paridad de la moneda, la desaparecida peseta, con la finalidad, entre otros objetivos, de favorecer las exportaciones; se liberalizaron las importaciones, sometidas a gran número de controles y restricciones; y medidas monetarias y fiscales pretendían dar solución al desorden monetario y al déficit público. Ver Fuentes Quintana, E. (2005, p.46).

cúmulo de acontecimientos y perspectivas se mezclen en un período de tiempo de pocos años⁶².

Asimismo, es como si un fatalismo histórico, no se sabe qué extraño determinismo hiciera que nuestros intentos de cambio político se viesan acompañados con crisis económicas. Así ocurre en la Segunda República y en el momento histórico al que nos referimos. No podía permitirse, pues, que las dificultades económicas invalidaran el cambio político. Más exactamente, la política de ajuste a la crisis inevitable y gradual no podía prescindir del hecho más importante y distinto que coincidía con la crisis económica de España: la transición política hacia una democracia pluralista. La principal enseñanza del pasado, al que se debe mirar al menos para no cometer los mismos errores, nos muestra que una economía en crisis constituye un problema político fundamental. Si esto era así, había que dar una solución política al problema económico. Tras las elecciones generales de 1977, tal solución debería ser pactada. Esta conduce a la elaboración de un documento titulado *Programa de Saneamiento y Reforma Económica*, que se realiza, en el Ministerio de Economía, del que era titular Enrique Fuentes Quintana, además de Vicepresidente Segundo del Gobierno, sirviendo de base a las discusiones y negociación con los partidos políticos llevadas a cabo en la Moncloa, en octubre de este año, como asimismo, determinar líneas de actuación a diversas comisiones, inspirando los *Acuerdos*, firmados el 25 de octubre de 1977, y que se conocen como los *Pactos de la Moncloa*.

La situación que vivía España era, cuando menos, complicada en sus manifestaciones sociales, políticas y económicas. Los factores que generaban la crisis económica mundial de los setenta tuvieron una presencia diferencial en la economía española, dada nuestra mayor sensibilidad a las causas de la crisis (fragilidad energética, debilidad de nuestra balanza de pagos e intensa crisis industrial). Los sectores en peor posición duplicaban su presencia relativa en España respecto de la media de los países de la *Organización de Cooperación y Desarrollo Económico*. Tales circunstancias condujeron al convencimiento de que, para remediar los males que aquejaban a la economía, corto crecimiento, aguda inflación y elevado desempleo, no tendrían solución si no se alcanzaban los equilibrios macroeconómicos básicos, que se revelarían en los índices de inflación y el equilibrio de la balanza de pagos por cuenta corriente. Luchar contra la inflación no era una opción política. Se trataba de un problema de supervivencia⁶³.

⁶² El año de 1975 fue especial para España. Se produjo el cambio político de una dictadura, que había durado cuarenta años, a iniciar el camino hacia la democracia, y comienza el reinado de Juan Carlos I.

⁶³ La lucha contra la inflación se basaba en cuatro acciones diferentes. La aplicación de una política monetaria que controlara la cantidad de dinero de signo estabilizador, una

Los resultados más sobresalientes de los *Pactos de la Moncloa* se alcanzaron en la reducción de la inflación, que abandonó, a partir de 1977, su tendencia histórica, y en el equilibrio exterior de la balanza de pagos por cuenta corriente, obteniéndose superávit en los años 1978 y 1979; pero, sobre todo, produjo la estabilidad económica necesaria para que el cambio político fuera posible. En palabras del Profesor Fuentes Quintana: «Hoy, con la perspectiva que el tiempo concede para contemplar con sosiego los días del pasado, resulta evidente que la suerte de los Pactos de la Moncloa estuvo asociada a la suerte de la Constitución. Son dos acontecimientos que la historia contemporánea de España unirá para siempre»⁶⁴.

La crisis económica española tuvo otra operación de ajuste: la que se realiza a partir de 1982 y que se materializa en el *Programa Económico a Medio Plazo 1983-1986*. Se pretendía: mejorar los excedentes empresariales; flexibilizar y liberalizar la actividad económica; reducir la inflación; y, ajustar el sistema productivo a la situación de la crisis económica, lo que implicaba una política de reconversión. Estas cuatro metas debían conseguirse mediante la aplicación de un conjunto de acciones que, aceptando el enfoque del documento que sirvió de base a los *Pactos de la Moncloa*, se ordenaban en medidas de *saneamiento y reforma económica institucional*.

Se consiguieron resultados favorables en la inflación, continuando la marcha descendente que se inicia como resultado de las medidas surgidas de los *Pactos de la Moncloa*, y en la balanza de pagos se logró una liquidación positiva en 1985. Por el contrario, en este mismo año, el paro alcanzó el 22 por ciento de la población activa.

VI.3. El crecimiento y las grandes áreas: La entrada en la Comunidad Económica Europea

Parece razonable que hoy se relacione el crecimiento con la pertenencia a áreas supranacionales. También es un hecho contrastado que las rela-

política presupuestaria que redujera el déficit público, el establecimiento de un tipo de cambio realista de la peseta y la flotación de ésta para corregir las corrientes del comercio exterior, y una política de rentas basada en: crecimiento de los salarios en función de la inflación prevista y no de la histórica, moderación del crecimiento de los costes financieros y que los precios administrados de los bienes estratégicos no tuvieran elevaciones injustificadas. Estas medidas se completaban con una serie de reformas que actuaban en: el Presupuesto para lograr su universalidad y lograr un control de los gastos; el marco tributario, mediante una reforma fiscal, para superar su carácter anticuado; la administración tributaria con el objetivo de implantar el nuevo cuadro fiscal; la reforma del sistema financiero; un nuevo marco de relaciones laborales; y la reforma del marco de actuación de la empresa pública. Un análisis detallado de lo expuesto puede verse en: Fuentes Quintana, E. (2005).

⁶⁴ Fuentes Quintana, E. (2005, p. 53)

ciones económicas de intercambio entre países se desarrollan, cada vez más en número e intensidad, entre uniones económicas o bloques de países que entre éstos aislados. En la globalización en que estamos inmersos, los países pequeños o medianos tienen pocas posibilidades para los intercambios internacionales que favorezcan el crecimiento; y, por tanto, lograr un papel predominante en el comercio mundial.

Los efectos positivos de la integración en grandes áreas se derivan de las ventajas de un gran mercado que asigna más eficientemente los recursos productivos, que favorece la especialización de la que se espera un incremento de la productividad y, en consecuencia, un incremento de los bienes y servicios ofrecidos a los consumidores. La construcción de la Unión Europea responde al objetivo de poder obtener y disfrutar los beneficios que se derivan de las formaciones supranacionales.

La Unión Europea de hoy es el producto del esfuerzo y de la voluntad de unos países ligados por un proyecto ambicioso que, sobre las cenizas de una Europa arrasada por la Segunda Guerra Mundial, pretenden sentar las bases de un sólido espacio de paz, libertad, estabilidad y bienestar capaz de acabar con las guerras, los autoritarismos, las tensiones disgregadoras, y las divisiones que siempre han hipotecado el potencial de crecimiento de este continente⁶⁵.

El camino no ha sido de rosas y entre las espinas que ha habido que solventar podríamos citar: El *Juego tensional de poderes* entre el Reino Unido y Francia, que siempre han pretendido tener un lugar destacado y preponderante; *ampliar o consolidar las estructuras socioeconómicas alcanzadas*, ya que, la Unión sabe que cada ampliación retrasa su sólida construcción, pero, también, conoce que, a largo, plazo la hará más fuerte e incrementará su posición en el mundo global en el que estamos. Sus informes sobre los efectos que produce la entrada de nuevos miembros, en el corto y el largo plazo, son representativos de estas inquietudes⁶⁶. Además ha de *adaptar sus estructuras al*

⁶⁵ En marzo de 1957, los llamados **Seis**, (Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo), firman los Tratados de Roma, en donde se incluye el constitutivo de Comunidad Económica Europea. Entraría en vigor el uno de enero del año siguiente. En 1973, se produce la incorporación de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. En 1981, ingresa Grecia, con lo que está constituida por diez miembros. El uno de enero de 1986 se produce el ingreso efectivo de España y Portugal. En 1995, el de Austria, Finlandia y Suecia. En 2004, entraron a formar parte: Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Polonia, Malta, Chipre, República Checa, Eslovaquia y Eslovenia. En 2007 se producirá la incorporación de Bulgaria y Rumanía. Además, queda sin fecha la incorporación de Turquía.

⁶⁶ Así, la inclusión de los nuevos **Landers** alemanes en el cálculo del Producto Interior Bruto por persona afectó al grado de cohesión resultando incrementadas las disparidades relativas entre los países. Si bien, hemos de tener en cuenta que no existen datos fiables ni homogéneos respecto a la Unión que permitan hacer las comparaciones adecuadas.

mundo cambiante, que se manifestó, en 1986, en el Acta Única Europea; en 1992, en el Tratado de la Unión Europea de Maastricht; en 1997, en el Tratado de Ámsterdam; y, en diciembre de 2002, en el Consejo Europeo de Niza se proyecta un nuevo Tratado y se contempla la reforma de las instituciones europeas⁶⁷.

El proceso de creación de la Unión Europea, en los casi cincuenta años de su existencia, ha alcanzado objetivos en sus ambiciosas metas, pero queda todavía mucho camino por recorrer. Así:

- Corregir las fuertes disparidades en la tasa de paro.
- Disminuir las divergencias en las tasas de crecimiento.
- Conseguir mayores niveles de eficacia y control en la gestión de los Fondos Estructurales.
- Incentivar la convergencia de los países y regiones.
- Controlar los problemas migratorios.
- Favorecer la tolerancia étnica.

La Unión es conocedora que ha de avanzar con sumo cuidado y prudencia, ya que si los desajustes llegan a ser intensos pueden impedir su perseguida y definitiva configuración. Los intereses de los países miembros son coincidentes en cuanto forman parte de un proyecto común, pero, en un porcentaje importante, son contrapuestos, por lo que la construcción europea se realiza muchas veces como resultado de avanzar dos pasos y retroceder uno, en el mejor de los casos⁶⁸.

⁶⁷ Hemos de destacar que en el Tratado de la Comunidad se recogían las situaciones económicas en que se encontraban los países que participaban y el modelo económico que era generalmente aceptado. En Maastricht, se incorporaría la importancia de las variables monetarias y de los equilibrios macroeconómicos: tasa de inflación, tipos de interés a largo plazo, tipo de cambio, déficit público y deuda pública. En Amsterdam, se incluyó un nuevo capítulo dedicado al empleo. El Consejo Europeo celebrado en Luxemburgo, con carácter extraordinario, decidió establecer anticipadamente, en enero de 1998, las medidas correctoras del paro. La promoción del empleo pasa a ser una cuestión común y a formar parte de los objetivos de la Unión Europea. En el Consejo Europeo de Essen, celebrado los días 9 y 10 de diciembre de 1994, se definió, por primera vez en el marco comunitario, unas medidas a corto y largo plazo para combatir el desempleo. Se le concede carácter prioritario, insistiendo en el componente estructural que caracteriza a gran parte del paro. En el Consejo Europeo celebrado en Lisboa, en marzo de 2000, se aprobó un importante programa de reforma, con el horizonte en el año 2010, en el que las directrices de empleo establecieron tres objetivos fundamentales y complementarios: pleno empleo; calidad y productividad laboral; y, cohesión e inclusión social.

⁶⁸ La Unión Europea se ha visto inmersa en una serie de hechos que han podido llevar a pensar a los ciudadanos si se va demasiado rápido en el proceso de su construcción. Así, en 2002 se introduce el Euro, en 2004 la ampliación con la entrada de diez nuevos países, y en octubre, de este año, los Jefes de Estado o de Gobierno de los 25 Estados miembros y los

Uno de sus mayores logros ha sido, sin duda, la moneda única. El objetivo era un mercado, una moneda. El euro es, por tanto, la primera culminación del proyecto europeísta en el ámbito económico, puesto que, como indica la teoría política, la moneda, la hacienda y la defensa son los tres ejes fundamentales que definen a un estado o unión política moderna. Ha sido un *proyecto osado*, ya que una moneda única sin existir previamente una unión política es un hecho que no tiene precedentes históricos. La moneda única es un paso firme de lo irreversible del proceso hacia la unión política⁶⁹.

Desde que España cursa, en febrero de 1962, la carta del Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, solicitando su asociación con vistas a la adhesión, hasta el momento de la aprobación del Tratado de Adhesión, el 12 de junio de 1985, y, posteriormente, ser miembro fundador de la Unión Monetaria Europea aprobando las condiciones de Maastricht, transcurre un largo período de tiempo⁷⁰. Es un largo camino y la tercera operación protagonizada por los economistas españoles que ha cambiado el horizonte, las perspectivas y oportunidades tanto para el desarrollo económico como político de nuestro país.

Seguidamente, voy referirme a la superación de los requisitos de Maastricht, al esfuerzo colectivo que supuso conseguir superarlos y que conduce a que formemos parte de los fundadores de la Unión Monetaria.

tres países candidatos firmaron en Roma el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa. Los resultados obtenidos en la ratificación del Tratado, desfavorables en algunos países, han conducido a retrasar el procedimiento. Fijar los límites en su expansión es necesario.

⁶⁹ La futura unión política de la Unión Europea ya sea una federación, una confederación u otro sistema de organización colectiva tendrá un riesgo de confrontación muy inferior al que pudiera existir entre estados rivales. Por elevados que sean los costes de su funcionamiento, con seguridad, serán infinitamente inferiores a los de las confrontaciones bélicas, sobre todo por el sacrificio de vidas humanas que han assolado el territorio europeo en el pasado siglo.

⁷⁰ En julio de 1965, Alberto Ullastres es nombrado embajador de España ante las Comunidades Europeas. En septiembre de 1967, se inician las negociaciones para la firma de un acuerdo comercial; España no podía aspirar a ser un país miembro ni país asociado por no ser una democracia. En junio de 1970, se firma el acuerdo comercial. En julio de 1977, se realiza la solicitud de adhesión de España por el Gobierno español, que pide oficialmente el ingreso en las Comunidades Europeas como miembro de pleno derecho. En junio de 1984, se acepta el sistema de fases para la integración agrícola y se cierran trece de los dieciocho capítulos del Tratado de Adhesión de España. En junio de 1985, se firman los Tratados de Adhesión de España y Portugal que deberán ser ratificados antes del 31 de diciembre de este año por los Parlamentos de los diez países comunitarios y de los dos candidatos. El 1 de enero de 1986, se produce el ingreso efectivo de España y Portugal. En julio de 1990, empieza la primera etapa de la realización de la Unión Económica y Monetaria. El Tratado de Maastricht fija las condiciones de convergencia para alcanzar la Unión Monetaria, condiciones que aprueba la economía española y, así, el 1 de enero de 2002 el Euro entra en nuestros bolsillos.

Las condiciones de convergencia a satisfacer por los países de la Unión Europea, antes de finalizar 1998, para incorporarse a la Unión Monetaria eran las siguientes: el tipo de cambio habría de mantenerse en la banda de fluctuación fijada en el Sistema Monetario Europeo sin requerir devaluar la divisa en los dos años previos a la evaluación. La inflación anual (medida a través de la variación del IPC) no debía exceder en más de 1,5 puntos la registrada en los tres países europeos con mejor comportamiento en el crecimiento de los precios. El tipo de interés a largo plazo (Bonos del Estado) no debía superar en más de 2 puntos al registrado por los tres países menos inflacionistas. El déficit de las Administraciones Públicas no debía ser mayor del 3 por ciento del PIB. La Deuda Pública consolidada de las Administraciones Públicas no podría ascender a más del 60 por ciento del PIB.

La situación de la economía española frente a estos criterios de convergencia, a comienzos de 1996, era preocupante, por el corto espacio que se disponía para realizar el ajuste necesario, pues sólo se cumplía uno los indicadores. Así:

- La inflación se situaba en un crecimiento del 3,6 por ciento, frente al 2,5 por ciento que era el exigido por la Unión Monetaria.
- La deuda pública suponía el 69,6 por ciento del PIB, superando en 9,6 puntos porcentuales el nivel al que debería situarse según los criterios del Tratado de la Unión Europea.
- El déficit público había alcanzado, en 1996, el 4,4 por ciento del PIB, superior al 3 por ciento establecido en Maastricht.
- El tipo de cambio tampoco cumplía con los requisitos establecidos, pues, en marzo de 1995, se había depreciado en un 7 por ciento.
- Los tipos de interés a largo plazo, que se situaban en el 8,7 por ciento, eran inferiores al límite superior del establecido en Maastricht (9,1 por ciento). Este criterio se cumpliría por España en diciembre de 1996⁷¹.

Llegar a sanear la economía española para cumplir con los criterios de convergencia parecía y, parece hoy, una meta inalcanzable. Pero la sociedad española y su economía, generalmente, han respondido positivamente mediante una gran capacidad de aceptación a los retos que se les han planteado desde el exterior. En las tres situaciones históricas que acabamos de reflejar llegábamos tarde y en mala posición. No obstante, hacemos nuestros deberes aprisa y aprobamos. Ningún país apostaba por la diligencia que tendríamos que emplear para lograr la meta y entrar en el club de los fundado-

⁷¹ Ver: Fuentes Quintana, E. (2005).

res. Curiosamente, las economías de los países más exigentes, Francia y Alemania, hoy se apartan de las condiciones que tanto defendieron.

El gobierno que se constituye en el mes de mayo de 1996 tomó la firme resolución de cumplir las condiciones de Maastricht en el tiempo fijado. La independencia del Banco de España, que se había producido el 1 de junio de 1994, permitió realizar la política monetaria conveniente que, unida a una política fiscal saneadora de nuestra Hacienda y otras medidas llevadas a cabo, posibilitaron alcanzar con éxito las metas establecidas. Las acciones que requieren estos procesos son, en múltiples ocasiones, impopulares. El Gobierno presentó su política económica como consecuencia de un desafío al país, derivado de las condiciones establecidas para entrar en la Unión Económica y Monetaria. Se hacía necesario la concienciación de la sociedad para asumirlas y superarlas; y ésto se produjo.

El *Plan de Estabilización*, los *Pactos de la Moncloa*, la entrada en la Comunidad Económica Europea más adelante la Unión Europea y, posteriormente, formar parte de los fundadores de la Unión Monetaria, son hechos trascendentales inspirados por economistas españoles que han permitido lograr para la sociedad española el grado de bienestar que hoy disfruta.

VII. LOS GRANDES TEMAS DE HOY

VII.1. Globalización y deslocalización

La Real Academia de la Lengua define la globalización como *la tendencia de los mercados y las empresas a extenderse alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales*. Es un fenómeno complejo, en el que la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unifica mercados, sociedades y culturas que originan transformaciones económicas y sociales. Las formas de producción y la circulación de los factores se realizan a escala mundial; y, al mismo tiempo, los gobiernos ven reducida su capacidad de influir ante lo que se ha denominado la *sociedad en red*.

Las últimas décadas del siglo XX nos han sorprendido con un cambio revolucionario: un incremento de las transacciones económicas y la posibilidad de intercambios personales entre lugares muy distantes entre sí. Nos encontramos con el fenómeno de la *globalización*⁷² que determina un nuevo escenario en el que las relaciones de producción han variado con efectos sobre el volumen, cualificación y distribución del trabajo. No es casual que uno de los temas que en los últimos tiempos está despertando interés, en diferentes foros de debate, sea el análisis de las causas y consecuencias que la integración de los mercados y la globalización de la economía pueden tener para los países y regiones que intervienen en estos procesos. Las conclusiones de los análisis efectuados, sociales, políticos, económicos y académicos, no son coincidentes. Unos sostienen que se derivará una mejor

⁷² No existe unanimidad a la hora de definir el término globalización. Casi todas las acepciones tratan de recoger las actividades económicas emergentes que escapan a los controles tradicionales y a los límites de los países tal como fueron concebidos. En la segunda mitad de la década de los ochenta, comenzó a ser de uso común el término globalización para referirse al número de inversiones extranjeras directas llevadas a cabo por las corporaciones multinacionales. El término globalización aparece citado por primera vez por Theodore Lewitt (1983). Del conjunto de factores que han acelerado la globalización económica desde los años ochenta, conviene destacar dos: los adelantos tecnológicos y la orientación de las políticas económicas, con el predominio de la ideología neoliberal.

asignación de recursos, entre los que se incluye el trabajo, mientras otros opinan que se originarán elevados costes sociales de adaptación e incertidumbre. Las dos aportaciones son ciertas, si bien sus incidencias a corto y largo plazo pueden ser diferentes.

No hay posturas unánimes, pero no podremos negar que muchas cosas han cambiado. Así, el capital se gestiona las veinticuatro horas del día en mercados financieros globalmente integrados que funcionan en tiempo real, por primera vez en la historia, gracias a los avances tecnológicos, permitiendo gran fluidez en el mercado monetario. La Ciencia, la tecnología y la información también se organizan en flujos globales de naturaleza asimétrica. La propiedad del conocimiento tecnológico desempeña un papel fundamental en la creación de ventajas competitivas frente a aquellos que carecen de él⁷³.

El grado de globalización alcanzado se ha visto favorecido por el avance tecnológico⁷⁴ y por las diferentes estrategias empresariales, encaminadas a penetrar en nuevos mercados o a internacionalizar sus actividades, provocando una mayor fluidez en los mercados de bienes y servicios, de la que sólo se salvan algunas actividades del sector público y las instituciones gubernamentales que están, y seguirán estando, al margen de la competencia internacional⁷⁵.

Además, el proceso de globalización, en el que hoy estamos inmersos, es diferente a cuantos han ocurrido en el pasado, siendo, quizá, la nota destacada, el elevado número de países que participan y el carácter intangible de sus transacciones que escapan al necesario control, careciendo los

⁷³ La importancia creciente de los servicios y la información en la economía mundial origina que una proporción cada vez mayor del valor económico sea intangible, por lo que puede transportarse por medio de cables de fibra óptica y no por otros medios tradicionales. Además, las mejoras introducidas en las redes de transportes y la tecnología están reduciendo el coste del transporte de mercancías por vía marítima, terrestre y aérea. La tecnología de la información, en su continuo avance, ha facilitado la gestión de las nuevas interconexiones (Banco Mundial, 2000). Hemos de anotar que las inversiones en I+D+i pueden generar no sólo la creación de nuevos productos, mejora de los existentes y economías de escala, sino, también, situaciones de predominio y monopolio.

⁷⁴ Para profundizar en estos temas puede consultarse: Perán González, J. R. (1983).

⁷⁵ El fenómeno no es nuevo, las grandes corporaciones internacionales, a finales del siglo XIX, originaron un proceso de integración vertical que traspasó mares y fronteras para garantizar el suministro de materias primas a los gigantes industriales emergentes. Según cálculos realizados desde la segunda mitad del siglo XIX, y hasta la Primera Guerra Mundial, el comercio mundial había crecido tanto que hubo que esperar bastantes años después de la Segunda Guerra Mundial para alcanzar el nivel de globalización del comercio que se había obtenido en 1913.

Estados de los instrumentos para ejercerlo. Y, en este nuevo marco, los significados de los términos globalización y regionalización no deben considerarse contrapuestos, sino, que más bien, se refuerzan en una nueva concepción de funcionamiento y organización⁷⁶. Asimismo, la identidad nacional de las empresas ha sido sustituida por un paradigma estratégico que no conoce fronteras, ya que la localización de los factores, la producción y la venta pueden ubicarse en países diferentes.

Si bien los gobiernos nacionales seguirán desempeñando un papel fundamental en el desarrollo, la globalización y la localización les obligarán a establecer instituciones fundamentales, con competencias por encima y por debajo del nivel nacional; solo con esta nueva forma de organización y funcionamiento se podrán aprovechar los beneficios del siglo XXI (Banco Mundial, 2000).

A pesar de todo ello, es preciso señalar que el mercado de trabajo no está todavía tan globalizado como los que se han citado, excepto para un pequeño y creciente número de profesionales y científicos que, mediante el uso del teletrabajo o la videoconferencia, pueden operar en tiempo real. La movilidad de la mano de obra está condicionada por rigideces tradicionales: escalas de valores, formas de vida, y ausencia de información adecuada, a pesar de los avances que se están realizando. Su eliminación permitiría a los trabajadores situarse en un mercado más transparente⁷⁷.

La globalización es, también, un proceso continuo y dinámico que pone de manifiesto en los países en desarrollo el incumplimiento de las leyes de protección a los trabajadores y al medio ambiente. Lo sorprendente es que, generalmente, las empresas, mayoritariamente multinacionales, y los consumidores de los países desarrollados se benefician de estas irregularidades. Sin embargo, sin éstas fuentes de trabajo, la situación económica y social de éstos países aún sería peor.

⁷⁶ El nuevo proceso económico internacional ha dado origen, por una parte, a la formación de bloques de países, próximos geográficamente, que han eliminado entre sí barreras al comercio, introduciendo políticas comerciales frente a terceros. De otra parte, al mismo tiempo, estamos asistiendo a la consolidación de las regiones mediante una descentralización del poder hacia niveles intermedios de organizaciones políticas. Presenciamos una diferenciación regional de la economía global y observamos una lenta desaparición de los Estados-nación como fueron concebidos en sus orígenes.

⁷⁷ El mundo laboral ha tenido que hacer frente a las consecuencias de la globalización que han repercutido en los puestos de trabajo. Estos se han reducido en determinadas actividades, bien por adaptación de las plantillas a los nuevos requerimientos de la productividad o por deficiencias de la demanda. Asimismo, han aparecido nuevas posibilidades de empleo en profesiones nuevas.

Un fenómeno que atañe tan directamente a la vida de los ciudadanos es normal que motive polémica. Un análisis simplista de las opiniones que se manifiestan nos conduce a observar que la corriente de opinión mayoritaria (opinión oficial y modelo imperante) cree y defiende que la globalización reportará beneficios para todos a escala mundial, siempre que se adapten los esquemas de funcionamiento a esta nueva realidad; otra postura es la representada por los que opinan que sólo beneficia a los países ricos. Sin embargo, el modelo seguido por países inicialmente pobres, como los situados en el Este asiático, ha conducido a buenos resultados, quizá, por la forma heterodoxa en que se han llevado a cabo.

Causa asombro, cuando menos, el observar en la actualidad que los gobiernos de los países ricos defensores de la globalización y, por tanto, de la libre circulación internacional, tanto comercial como financiera, pasen a manifestar y llevar a la práctica, si pueden, ideas proteccionistas inspiradoras de otros momentos históricos que poco tienen que ver con el pensamiento liberalizador que es la esencia de la globalización⁷⁸.

Una de la caras que más controversia ha creado es la referida a la deslocalización de determinados procesos productivos, bien, en su totalidad o en algunas de sus fases. El traslado de un lugar a otro se relaciona, fundamentalmente, con el coste de la mano de obra y del transporte. Cuando las condiciones económicas cambian hay que adaptarse a ellas. Es un proceso imparabile, consecuencia de una nueva organización en la forma de producir.

⁷⁸ Es conveniente reflejar ciertas posturas gubernamentales ante la globalización. Así, el Gobierno francés, celebra la adquisición por parte de France Telecom de la española Amena, la compra por Pernod Ricard de su competidora británica Allied Domecq, o la incorporación de la belga Electrabel en la francesa Suez. Sin embargo, no le parece bien el interés de la norteamericana Pepsico en Danone y, avanzando en esta línea, el Ministro de Industria francés François Loos ha anunciado que protegerá por ley a las empresas estratégicas de las OPAS de compañías extranjeras. El Gobierno italiano ha pasado un año discutiendo con el francés sobre si permitía o no la compra de la italiana Edison por Electricité de France, y ha bloqueado los intentos del BBVA y ABN Amro de hacerse con el control de la Banca Nazionale del Lavoro y Antonveneta, dos bancos italianos de tamaño medio. Estados Unidos ha frenado en seco la OPA de la petrolera china Cnooc sobre la americana Unocal. En España, vivimos en estos momentos el caso de ENDESA y Gas Natural. Estamos asistiendo, también, a la expansión de las conocidas como *multinacionales del tercer mundo*, mediante su presencia en el mercado internacional de adquisiciones y procedentes de Brasil, China, India, Malasia, Sudáfrica y otros países. Los chinos han pasado de controlar las tiendas de *todo a cien* a la compra de la división de IBM de ordenadores personales y la francesa Thomson por las compañías Lenovo y TCL, respectivamente. Lo expuesto refleja las actitudes controvertidas frente al fenómeno de la globalización y no podemos olvidar las polémicas cuotas textiles, tratando de evitar lo que se vislumbra como la invasión de productos textiles en los mercados de Occidente.

VII.2. Eficiencia y equidad: Crecimiento y distribución

El siglo que ha finalizado es un siglo en el que ha permanecido la desigualdad en el ingreso. La cuarta parte más rica de la población se ha beneficiado de un aumento del PIB *per cápita* equivalente a seis veces, mientras en la cuarta parte más pobre el incremento ha sido inferior a tres.

La variación de la población, como consecuencia de las distintas tasas de natalidad según las áreas geográficas, ha modificado los efectos del crecimiento del PIB. Las tasas altas de natalidad se han producido en países pobres, descendiendo en los de elevado nivel de renta. Una vez más, las predicciones no se han realizado y en el binomio renta-natalidad ha ganado la renta. La trampa malthusiana no se ha cumplido. No obstante, en países con los niveles de renta más bajos como los de África, al sur del Sahara, la producción apenas ha podido compensar los incrementos de población. Esto origina que las divergencias se hayan acentuado y que, si en 1900 el PIB real *per capita* era la novena parte del que se había alcanzado en las áreas avanzadas, al final del siglo era aproximadamente una veinteaava parte del país más adelantado.

Ahora bien, ¿cómo medir el progreso económico? ¿Qué variables reflejan mejor el bienestar económico de un país?. Cuestión ésta repleta de polémica, fruto de diversas valoraciones, creencias, sentimientos, proyecciones del pasado... En los últimos años, dentro del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* se está confeccionando un nuevo índice, el *Índice de Desarrollo Humano*. Se basa en tres componentes: educación, ingreso y esperanza de vida al nacer. En lo que aquí nos interesa, los resultados ofrecidos por este índice, que no está exento de críticas, presentan más convergencia; ya que el componente de educación de los países atrasados ha mejorado y supera, en muchas ocasiones, los alcanzados por países con alto nivel de vida en 1870. Además, los adelantos de la medicina han permitido no sólo que disminuya la mortalidad al nacer sino que la esperanza de vida se haya incrementado.

Cualquiera que sea el análisis que efectuemos, hemos de concluir que la desigualdad es una nota predominante de la situación económica mundial. No debemos olvidar que las disparidades existentes están cuestionando el mundo globalizado en el que nos encontramos inmersos⁷⁹.

Conseguir equidad y eficiencia, crecer y distribuir, al mismo tiempo, no es tarea fácil, al menos eso nos demuestra tanto la evidencia empírica

⁷⁹ Una amplia información sobre el tema puede encontrarse en el Informe del Banco Mundial dedicado a Equidad y Desarrollo (2005).

como las construcciones teóricas del crecimiento económico. Alcanzar una adecuada compatibilidad entre tasas crecientes de equidad y eficiencia, el llamado *eterno dilema*, ha sido, es y seguirá siendo el reto permanente del avance de las sociedades.

VII.3. Los límites del sector público: Cómo regular la actividad económica

Un elemento de permanente discordia, a lo largo del tiempo, entre todos los economistas, ha sido el referido al papel que debe desempeñar el Estado en la actividad económica; o bien, al contrario, los grados de libertad con los que debe funcionar el mercado. Desde Keynes, con sus políticas reguladoras de la demanda y el empleo, el Estado para muchos es un Dios benevolente que debe cuidar y resolver los problemas económicos y las necesidades de los ciudadanos. Pero, para otros, el Estado es el elemento perturbador y culpable de los problemas económicos de hoy en día; han sacralizado el libre mercado y auguran que el Estado de Bienestar, que se implantó en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, significa una protección para unos ciudadanos a los que se les reconoce, en cierto sentido, su incapacidad para ser adultos.

En los últimos años, la gran mayoría de los Premios Nobel de Economía, han sido concedidos a partidarios del mercado libre y con una postura crítica hacia la regulación estatal. No obstante, los economistas liberales se enfrentan también al problema de que, a veces, es la propia comunidad empresarial la que no desea dejar de ser tutelada por el sector público, lo mismo que una mayoría de los ciudadanos. En general la gente no se pregunta qué puedo hacer por el País, sino lo que el País, se entiende el Estado, puede hacer por ella; y, además, en la historia del pensamiento económico el término *competencia* ha originado, en múltiples ocasiones, fuertes controversias⁸⁰.

No obstante, el siglo XX nos ha dejado una precisa enseñanza: que tanto en la práctica como en la teoría no es posible el funcionamiento económico en una economía de planificación central, si además es de régimen totalitario y comunista. Y no lo es, porque carece de los mecanismos convenientes para alcanzar la debida eficacia que es necesaria en la administración de los recursos escasos.

Tras el triunfo de la Revolución Bolchevique, en 1917, la creada Unión Soviética, después de las etapas de comunismo de guerra y de la

⁸⁰ Puede verse sobre este tema: Stigler, G. J. (1983).

Nueva Política Económica, introdujo el *Primer Plan Quinquenal Ruso* en el año 1928. Uno de los graves problemas planteados para el funcionamiento de la economía en los países socialistas ha sido debido a que, al no existir el mercado, las fuerzas determinantes de la oferta y la demanda no pueden reflejar los deseos de los consumidores, ni los costes de producción y, en definitiva, no se llega a una distribución óptima de los recursos. Von Mises, al final de la década de 1920, opinaba que la ausencia de precios de mercado hacía que, en las economías socialistas, el cálculo económico de los agentes productivos fuese impracticable. Esta postura sería seguida por Hayek y Robbins, manifestando que la distribución racional de recursos sería posible teóricamente, pero no en la práctica. Podemos decir que después de la caída del muro de Berlín el único paradigma mundialmente aceptado es el de la democracia liberal.

China, que cuenta con una quinta parte de la población mundial, tras la victoria de la revolución comunista, se unió al grupo de países que habían adoptado como forma de funcionamiento la planificación centralizada. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética amplió su influencia en los países de la Europa Oriental, que adoptaron también el modelo soviético. Así, entre los años de 1950 y 1970, la mitad de la población mundial vivía en países con planificación centralizada.

La caída del Imperio Soviético modificó la forma de organización económica y la entrada de los países socialistas en la economía de mercado. Entrada traumática y convulsiva en la redistribución de los recursos y en las nuevas clases emergentes. El cambio ha sido menos violento en China, donde ya comenzó a transformarse a finales de 1970, permitiendo la introducción de la iniciativa privada, sobre todo la inversión privada extranjera, y fomentando los incentivos económicos.

Desde los Gobiernos de Margaret Thacher, en el Reino Unido, y de Ronald Reagan, en los Estados Unidos, la vuelta al liberalismo económico ha sido la nota predominante⁸¹. No obstante, establecer los límites del Estado, con la finalidad de ganar en eficacia, en el funcionamiento de la economía, sin disminuir la solidaridad entre los ciudadanos, es el principal reto al que nos enfrentamos. Así pues, llegar a un consenso social claro de sus límites resulta imprescindible, aunque, como ha señalado Joseph Stiglitz

⁸¹ Los Gobiernos que están surgiendo de tendencias planificadoras, con nacionalizaciones y expropiaciones, suponen una vuelta a intervenciones en la economía que se creían superadas. Así, el de Evo Morales, en Bolivia, desde diciembre de 2005; Hugo Chaves, en Venezuela, elegido en 1998 y que continúa después de diversos avatares, se suman al régimen de Fidel Castro, en Cuba, que gobierna desde 1959.

(1992), galardonado con el *Premio Nobel de Economía* en 2001, se trata de una tarea difícil: «*El reto es cómo el Estado puede utilizar el mercado y/o dirigirlo; cómo podemos diseñar instituciones y políticas que aprovechen los puntos fuertes de cada uno; que reconozcan los fallos del mercado sin dejar de ver los puntos débiles del Estado. No hay soluciones fáciles. Si las hubiera, seguramente ya las tendríamos*».

Igualmente, hemos de ser conscientes que elegir entre mercado o Estado no supone escoger entre lo perfecto y lo imperfecto sino entre diferentes grados de imperfección, como ya indicara Ch. Wolf (1995): «*Elegir entre mercados y gobiernos no es una elección entre lo perfecto y lo imperfecto, sino entre grados y clases de imperfección, entre grados y clases de fracaso. En muchos casos puede tratarse de elegir entre lo desagradable y lo intolerable*».

VII.4. Envejecimiento y cuidado de la población: Sanidad y el problema de las pensiones

El creciente incremento del peso de la población envejecida ha sido uno de los cambios más característicos del siglo XX. En la segunda mitad del siglo XX, el promedio de esperanza de vida de la población mundial ha aumentado alrededor de 25 años. El condicionante fundamental de esta tendencia se encuentra en el descenso de la natalidad⁸², resultado de los avances producidos en su control. También, a los realizados en el campo de la genética y de la bioquímica⁸³. El conocimiento de la transmisión de los caracteres hereditarios y la posterior revolución genética abre los caminos para corregir, de forma directa, el gen responsable de enfermedades consideradas hasta ahora incurables. Se habla, incluso, de la farmacogenética, es decir, el diseño de medicamentos que sean específicos para cada perfil genético de los enfermos.

⁸² Los resultados definitivos de la Encuesta de Fecundidad realizada, en 1999, por el Instituto Nacional de Estadística a una muestra de 7.749 mujeres en edad fértil, entre 15 y 49 años, confirman el comportamiento descendente de la natalidad en España. Para el conjunto de mujeres comprendidas entre las edades señaladas, el número medio de hijos nacidos vivos a lo largo de su vida es de 1,07.

⁸³ Cuando a Bill Haseltine, científico dedicado a la investigación sobre el genoma humano, se le preguntó si estaba jugando a ser Dios, contestó con seriedad: «*¡Ya me gustaría! (...) En no pocas ocasiones –escribieron los expertos– la preocupación por ‘jugar a ser Dios’ se ha convertido más en un impedimento que en un acicate para discutir sobre la manipulación moralmente responsable de la vida*». Sin embargo, también añadieron estas palabras: «*La tentación de demonizar esta fundamental investigación puede ser irresistible, sobre todo en ausencia de una definición consensuada de la vida*» Kevin, D. (2002, pp. 148-149).

El desarrollo de la medicina y de la higiene, y su expansión por el mundo, salva de la muerte cada día a millones de seres humanos. Es uno de los éxitos de los que más puede vanagloriarse la Ciencia. En 1870, en los países adelantados, la esperanza de vida más alta era de 49,3 años, hoy superada por la gran mayoría de países; y, la que hoy disfrutaban países como Argelia y Túnez era impensable en el año de referencia. En España, se ha pasado de 35 años, en 1900, a 78, en 2000⁸⁴. Bien es verdad que no se ha podido vencer a la muerte, pero ha permitido, por ejemplo, a los niños conocer su madurez y, a los adultos, morir en una buena vejez, como se dijo de Abraham en el Génesis (35,8). Han aparecido enfermedades nuevas, algunas como consecuencia de la elevación de la esperanza de vida; no obstante, los avances que se llevan a cabo eliminan más de las que aparecen⁸⁵. La esperanza de vida se ha doblado porque muere mucha menos gente a una edad temprana.

Enfermedades como el *Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida* (SIDA) son todavía campos desconocidos que, si bien, se controlan en países desarrollados, siguen produciendo un elevado número de víctimas en determinadas áreas, como el continente africano. Hemos asistido a la higiene del agua, a la higiene corporal y, esperemos, también, que a la higiene de la sangre.

Así pues, los adelantos que se han producido, sobre todo, en las Ciencias de la Salud, han propiciado que los países con alto nivel de vida cuenten con una población envejecida y que países rezagados en el crecimiento inicien el camino para tenerla. El cambio demográfico se está produciendo mucho más deprisa en el Tercer Mundo que en el primero, ya que al nacer menos niños y aumentar el número de los que se van haciendo mayores, la edad media de la población no deja de aumentar. Dentro de una generación, en el año 2020, más de 1000 millones de personas tendrán 60 o más años, y más de las dos terceras partes se encontrarán en países en vías de desarrollo. El conjunto del planeta está envejeciendo (Kirkwood, T. 1999, pp. 17-18).

Una pirámide de población invertida es fuente de preocupaciones, tanto para los gobiernos como para los ciudadanos, si bien desde distintos puntos de vista. Para unos, las inquietudes proceden de los interrogantes que

⁸⁴ En el año 1900 era de 33,9 años para los varones y 35,7 para las mujeres. Las previsiones para el año 2000 eran de 74,1 y 81,9, respectivamente. Los últimos datos consultados para el período 2005-2010, son 76,7 para los varones y 83,3 para las mujeres. (Instituto Nacional de Estadística, 1999) y (Anuario Estadístico de España INE, 2006). Si se desea vivir muchos años es bueno ser mujer y haber nacido en Japón o en España.

⁸⁵ Un análisis en profundidad de todos estos aspectos puede encontrarse en: Kirkwood, T. (1999).

se plantean en relación a la posibilidad de poder hacer frente a los elevados gastos de una sanidad con servicios asistenciales más elevados y frecuentes, y un número de pensiones más numerosas y superiores que en el pasado; para otros, la presencia de interrogantes referidos a ¿Tendré una sanidad asistencial adecuada? o ¿Cobraré mi pensión? Son abundantes en la literatura y los autores que se han dedicado a estos temas, que lo hagan con aspectos muy pesimistas, y muestren un horizonte oscuro y borrascoso. En relación a las pensiones, la situación de dependencia de la tercera edad, fruto del envejecimiento de la población, unida al lento crecimiento demográfico conduce a diagnosticar un aceleramiento de la tasa de dependencia, consecuencia del descenso de la población en edad de trabajar, que entre el período 2035 y 2050 caerá en algo más de cuatro millones de personas⁸⁶.

Las situaciones nuevas requieren nuevos planteamientos. No podemos proyectar el presente hacia el futuro sin considerar nuevas hipótesis. Es verdad que vislumbrar el devenir siempre ha sido costoso para los economistas. Debemos considerar los avances de la Ciencia con su aplicación tecnológica, que se traducen en incrementos de productividad. A largo plazo ésta es la vía, yo diría que la única vía, de sostener una población menor pero más cara.

No son ajenos a esta situación los movimientos poblacionales que, por su cuantía, superan al pasado. Son consecuencia del diferente reparto del progreso y de las necesidades de mano de obra que se necesita para el sistema productivo de los países adelantados. Quizá, los enfrentamientos en el futuro (y los que ahora vivimos) tengan mucho que ver con cuestiones étnicas y religiosas. Para la Humanidad sería una victoria pírrica volver al pasado.

⁸⁶ Pampillón Olmedo, R. y Mingorance Arnáiz, A. C. (2005, p. 288).

VIII. NUEVOS RETOS Y NUEVAS REALIDADES: LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y LOS INTANGIBLES

En la comunidad científica, cada vez es más usual la conciencia compartida de haberse iniciado, hace unas décadas, una profunda transformación en la forma de desenvolverse las sociedades. Es habitual considerar que, después de pasar por la *Sociedad de la Información*, hemos llegado a la *Sociedad del Conocimiento*, para introducirnos en el aprendizaje⁸⁷. Sin embargo, las posturas no son unánimes y algunos opinan que, en lo esencial, el presente es una continuidad del pasado; si bien, aceptan que la información ha asumido un papel esencial para la sociedad y el individuo.

No obstante, no cabe duda alguna que estamos siendo testigos de la emergencia de nuevas realidades que están dibujando la fisonomía de las sociedades desarrolladas de este siglo XXI. Así:

- Ya nadie cuestiona que vivimos en un mundo telecomunicado, en ésta aldea global de la que tanto se habla en los momentos actuales. El avance en las tecnologías de la información y las telecomunicaciones está provocando la creación de un *ciberspacio mundial* (De Rosnay, 1995), es decir, un espacio global de intercambio electrónico de información.
- En el terreno económico, la globalización de la economía, a la que hemos hecho referencia, es ya un hecho. Las empresas compiten en mercados mundiales y, en el caso de nuestro país, la realidad de una Europa unida ha comenzado por el pilar de la unión monetaria.

⁸⁷ Como señala Bueno Campos (2002, p. 33), «...se está manejando tres expresiones que han sido utilizadas de forma reiterada en los últimos años del siglo que ha terminado y que lo seguirán siendo en las próximas décadas del nuevo milenio. En concreto, nos referimos a la «era de la información» o a la «sociedad de la información» (como nos gustaría llamarla en Europa), a la «sociedad del conocimiento» y a la «sociedad del aprendizaje». Estas tres expresiones pretenden representar a la sociedad moderna y están revelando algunas de las más importantes transformaciones que han acaecido en estos últimos años y que van a seguir produciéndose en los venideros».

- La elevación del nivel de alfabetización de la población en los países desarrollados da lugar a que cada vez un mayor número de personas realicen trabajos relacionados con el manejo de la información y el conocimiento. Son los «trabajadores del saber» (Druker, 1993 a, 2003).
- Nos movemos más allá de la producción fabril masiva estandarizada, hacia un nuevo sistema de producción flexible y no masificado, basado en la información y la tecnología. Los resultados finales de este sistema no son miles de unidades estandarizadas de un producto, sino mercancías y servicios creados a medida del consumidor, hecho que ha configurado lemas como «stock cero» o «*just in time*» para las empresas. Gracias a las nuevas tecnologías de la información, es posible producir series cortas de productos muy variados y ajustados a las especificaciones del cliente a bajo coste (Toffler, 1985).

Podemos decir que el mundo iniciado en el siglo XXI es muy distinto al que inauguró el siglo XX. Ante esta nueva realidad, nos enfrentamos a la difícil tarea de replantear el modo de diseñar y gestionar los recursos en su más amplio sentido. Aunque desconocemos cómo serán exactamente las empresas del futuro, así como los centros que en ellas vuelcan tecnología e innovación, sí sabemos que su supervivencia estará condicionada por su capacidad de aprender.

La crisis que se inició en 1973, que ya hemos comentado, puso de manifiesto, entre otras aspectos, que determinadas actividades se habían quedado obsoletas en sus formas de producir. Fue el estallido, la llamada de atención y la apertura de un camino, de obligado tránsito, con un final que no se vislumbraba, pero que tendría escasas referencias con las décadas pasadas. El cambio producido se vio, además, influido por un conjunto de circunstancias encadenadas e interdependientes; así, la globalización, el progreso tecnológico, el avance de la ciencia, la innovación⁸⁸. Lo que hemos dado en llamar: *la nueva economía*⁸⁹.

Un mundo realmente diferente que requiere métodos educativos capaces para conseguir aptitudes y capacidades nuevas. Que ha determinado una estructura social distinta, ya que si en la *Revolución Industrial*, principal-

⁸⁸ Se inició un proceso de características insólitas y alcances insospechados en la sociedad y en el individuo. Afectó a las capacidades requeridas, a la creación de puestos de trabajo y a la forma de operar tanto de las empresas como de los ciudadanos. El mundo del trabajo ha tenido que hacer frente a diversas consecuencias de la globalización, entre las que pueden destacarse: la globalización tecnológica y de la información, la financiera, la del comercio y la de las corporaciones.

⁸⁹ Para profundizar en estos temas puede consultarse: Iranzo Martín, J. E. (2003).

mente, el hombre salió del hogar ahora, de forma preponderante, lo ha hecho la mujer para incorporarse al mercado de trabajo.

VIII.1. Sociedad de la Información

En la década de los noventa, las transformaciones originadas por la rápida integración de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, tanto a las vidas privadas como profesionales de las personas, originaron la aparición de la llamada *Sociedad de la Información*; que ha motivado, cambios radicales en el funcionamiento de las actividades económicas y modificado, de manera profunda e irreversible, el mundo del trabajo y el quehacer diario de los seres humanos.

La Sociedad de la Información es la heredera de la Revolución Industrial, con un impacto en nuestras vidas que no pudo preverse hace poco más de cuarenta años. Como dice Peter F. Drucker (2003, p. 15): «Es algo que está cambiando profundamente la economía, el mercado y las estructuras de la industria; los productos y su circulación; la segmentación del consumo; los valores del consumidor y su conducta; el empleo y los mercados laborales. Pero el efecto puede ser incluso mayor en la sociedad y en la política y, sobre todo, en la forma en que vemos el mundo y nos vemos en él».

El último tercio del siglo pasado vio crearse y desarrollarse Internet. Con este instrumento, las ventajas que se producen no sólo en la información, sino, también, en la comunicación han permitido que el ser humano domine la distancia y el tiempo⁹⁰. Ha provocado que el saber salga del libro, su soporte durante los últimos cinco siglos. Un mecanismo de transmisión que no había cambiado desde la invención de la imprenta hoy se modifica profundamente con la aparición del texto electrónico. Podemos decir que los saberes se alejan de los lugares y los tiempos, tradicional y socialmente considerados, para su distribución y conocimiento.

Como consecuencia de los procesos tecnológicos habidos, hemos asistido a un profundo cambio en los modos de circulación del saber, que constituyó siempre una fuente clave de poder y que, hasta hace pocas décadas, había conservado el carácter de estar, a la vez, centralizado territorialmente, controlado a través de determinados dispositivos técnicos y asociado a determinadas figuras sociales. Por tanto, los cambios que se producen

⁹⁰ «En la nueva geografía mental creada por el ferrocarril, la humanidad dominó la distancia. En la geografía mental del comercio electrónico, la distancia ha sido eliminada. Sólo hay una sola economía y un sólo mercado». Drucker, P. (2003, p. 22).

en los modos en que circula el saber y, sobre todo, los que incrementan su esfera de difusión constituyen profundas mutaciones en la sociedad⁹¹.

Podemos preguntarnos, ¿Qué es, realmente, la *Sociedad de la Información*? Las diversas caracterizaciones de este nuevo ámbito hacen referencia al uso y transmisión generalizados de la información. En este sentido, la *Sociedad de la Información* es la que se organiza sobre la base del uso generalizado de la información a bajo costo, del almacenamiento de datos y de las tecnologías de transmisión⁹². En definitiva, el acceso a la información ha cambiado nuestras vidas como nunca imaginamos, y más de lo que pudimos suponer hace solo pocos años.

Para algunos autores, la abundante información existente puede constituir un obstáculo, ya que exige la distinción entre lo que es aprovechable y lo que no lo es, pudiendo restar tiempo a otras actividades creativas. Si bien ofrece datos de la realidad, no la modifica. Quizá, lo que va a distinguir a unos usuarios de otros sea: como se combina, interpreta, las conclusiones que se deducen... Pero esto depende de las posibilidades creativas del individuo o del grupo y nos introduce en el conocimiento. De lo que no cabe duda, es que la aparición y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han favorecido tanto el uso como la generación del conocimiento.

VIII.2. Sociedad del Conocimiento

Desde la perspectiva histórica, el conocimiento está llenando el lugar que ocuparon, primero, la fuerza muscular humana y, después, las máquinas. Ello implica que en el estrato más profundo de la actual revolución tecnológica, por primera vez, los datos y las cifras (expresiones cuantitativas de la realidad), las ideas, las opiniones,... en suma, el saber en su expresión más general, está al alcance de la mayoría de los ciudadanos. Este hecho insólito origina fuertes transformaciones estructurales en las relaciones de los individuos y, por supuesto, en el propio saber.

Podemos aceptar, casi nadie lo discute, que nos encontramos en la *Sociedad del Conocimiento*, o en la economía basada en el conocimiento, pero hallamos divergencias significativas cuando se analizan y evalúan sus características⁹³. Existe una insuficiencia de lenguaje y una carencia importante en la

⁹¹ Una profundización de estos temas puede consultarse en: Martín-Barbero, J. (2003).

⁹² Para ampliar en estas cuestiones, véase: Montuschi, L. (2001).

⁹³ El término «Sociedad del Conocimiento» se atribuye a Peter Drucker (1993b), quien manifiesta que su aparición puede situarse hacia finales de la Segunda Guerra Mundial. También cuando nos referimos a la Sociedad del Conocimiento somos conscientes de las difi-

terminología y en los esquemas conceptuales apropiados para analizar el papel que desempeña el conocimiento, en general, y en la economía, en particular. Aunque en la última década el número de publicaciones relevantes ha aumentado de manera considerable, apenas se ha progresado en cuanto a la definición de una terminología homogénea y ampliamente admitida. Existe poco acuerdo sobre cuestiones como: ¿Cuál es el significado del conocimiento y su generación? ¿Qué divide lo tangible de lo intangible? ¿Cómo se transmite el conocimiento? ¿Qué método e instrumentos son adecuados para analizar formas de conocimiento, o para comprender la interacción entre aprendizaje, conocimiento y desarrollo económico?⁹⁴.

Es bueno volver la mirada atrás y encontrar las raíces de pensamientos que tienen actualidad. A título de ejemplo, Friedrich A. von Hayek, en el año 1945, publicó un artículo con el título *The Use of Knowledge in Society*, si bien, algunas de las ideas que exponía ya las había manifestado en 1936. Al economista Alfred Marshall, en su publicación, ya citada, *Principios de Economía* (1890), debemos los conceptos de economías externas e internas, aplicadas a la producción industrial: «Podemos dividir las economías que proceden de un aumento de la escala de producción en cualquier tipo de bienes en dos clases, a saber: primera, aquellas que dependen del desarrollo general de la industria, y, segunda, las que dependen de los recursos de las empresas a ellas dedicadas, de la organización de éstas y de la eficiencia de su dirección. Podemos llamar a las primeras economías externas; y a las segundas, economías internas». (...) «Cuando una industria ha escogido una localidad para situarse en ella, es probable que permanezca en la misma durante largo tiempo, pues son muy grandes las ventajas que los que se dedican a la misma industria obtienen de la mutua proximidad. Los misterios de la industria pierden el carácter de tales, están como si dijéramos en el aire y los niños aprenden; muchos de un modo inconsciente»⁹⁵. Los distritos industriales marshallianos han sido desarrollados, en profundidad, con las aportaciones de Giacomo Becattini⁹⁶ y otros seguidores. Los autores que acabamos de mencionar nos hablan de intangibles, de algo que está en el aire, pero influye en la producción⁹⁷.

cultades que entraña delimitar su contenido y características; resulta parecido a tratar de describir la *Revolución Industrial* hace dos siglos.

⁹⁴ Información, conocimiento y aprendizaje, se han traducido en concepciones diversas y en expresiones como: capital intelectual, capital intangible, recursos intangibles, gestión del conocimiento, aprendizaje organizativo. Terminología, en algunos casos nueva, que convendría integrar y elaborar una propuesta que incluyera un lenguaje común, aceptado por los estudiosos del tema.

⁹⁵ Los conceptos de economías internas y externas a la empresa se refieren a un modelo de producción diferente al actual.

⁹⁶ Es útil consultar la obra de: Becattini, G. (2005).

⁹⁷ Localizar el conocimiento ha recobrado importancia entre los economistas dedicados al estudio de aspectos regionales e industriales, en las últimas décadas. Sobre este tema

Si autores como los citados se han ocupado del conocimiento o de los lugares físicos que tenían ciertas condiciones que eran propicias para fomentar el crecimiento y la sociedad ha incorporado a su actividad los conocimientos de las generaciones pasadas, podemos preguntarnos ¿qué es lo que diferencia la situación actual del pasado?. Según Peter Drucker, en un principio el conocimiento se empleó a productos, instrumentos y procesos. *La Revolución Industrial* fue consecuencia de esta forma de proceder. Más adelante, hasta la Segunda Guerra Mundial, el conocimiento se aplicó al trabajo ocasionando la revolución de la productividad. Es en la *Sociedad del Conocimiento* cuando se aplica el conocimiento al conocimiento para crear nuevo conocimiento⁹⁸. Podemos decir que la economía de los países más avanzados se sustenta en el conocimiento, cuya influencia en la producción supera a la tierra, las máquinas o el trabajo⁹⁹.

En la *Sociedad del Conocimiento* surgida en los últimos años del pasado siglo, hemos aprendido a diferenciar y usar los conceptos relacionados, pero no intercambiables, como son: datos, información y conocimiento; vocablos vinculados con los de competencia, talento e innovación. Son términos que explican el verdadero sentido de la evolución de la economía; proceso que ha cambiado tanto la forma de creación de valor como sus propios contenidos.

Este proceso ha sido denominado como la *era de los intangibles*, es decir, como un tiempo en el que los recursos básicos para el proceso productivo son aquellos que se *basan en conocimiento* o que presentan una naturaleza intangible, resultado de la puesta en acción de la inteligencia, en las diferentes esferas o análisis que puede realizar¹⁰⁰.

puede consultarse: Fernández Arufe, J. E. y Diamond, D. (1998) y Fernández Arufe, J. E.; Castillo Hermosa, J. y Gómez García, J. M. (1995).

⁹⁸ Esta nueva *Sociedad del Conocimiento* requiere trabajadores nuevos, con capacidades y formaciones distintas a las del pasado y con habilidades diferentes a las requeridas para el trabajo manual o el empleo de la fuerza. En la década de los sesenta, Peter Drucker dio a conocer los términos de *trabajo del saber* y *trabajador del saber* y Fritz Machlup el de *industrias del saber*. En la *Sociedad del Conocimiento* encontraríamos al *trabajador del conocimiento*, que sería todo hombre o mujer que introduce en el proceso productivo ideas, conceptos, combinaciones..., más bien que habilidad manual o fuerza. Se entiende por talento la facultad creadora y por habilidad, la disposición de hacer algo que se puede incrementar mediante acciones repetitivas y el uso de conocimientos básicos.

⁹⁹ Según estimaciones de la OCDE, los sectores intensivos en conocimiento, como la educación, comunicación e información, están creciendo muy rápidamente. Más del 50 por ciento del PIB de las principales economías de la OCDE están basadas en el conocimiento y se ha convertido, en las economías avanzadas, en la base de su crecimiento y de su competitividad.

¹⁰⁰ Para profundizar en estos temas puede consultarse: Bueno Campos, E. (2003). En la última década, tanto en el ámbito académico como en el empresarial, ha aparecido de forma destacada la expresión de capital intelectual, que incluye los activos invisibles o intan-

Ahora bien, el conocimiento no puede resumirse en una simple acumulación de información. Los procesos formales de tratamiento de la información no garantizan, por sí mismos, un conocimiento aumentado o mejorado. Un conocimiento rico puede crearse a partir de una escasa información, ya que un simple elemento de información puede cuestionar un conjunto muy amplio de conocimientos adquiridos. Por el contrario, una elevada cantidad de información, que no se puede relacionar con una significación coherente, puede producir una cantidad marginal de conocimiento. Podríamos decir que los datos y la información, por sí mismos, tienen escaso significado. No hay relación lineal ni correlación entre la cantidad de información que se dispone y el conocimiento que se genera. Es la representación y calidad de la información lo que debe tenerse en cuenta¹⁰¹.

Se distinguen dos clases de conocimiento y se debe a Michael Polanyi (1958)¹⁰² su delimitación: el conocimiento codificado o explícito y el tácito o implícito. Ambos guardan referencia con la posibilidad, o no, de ser transmitidos o comunicados a otras personas. Así, el primero, es fácilmente transferible mediante las reglas establecidas que permiten la formación de un acervo de conocimiento público, o con más precisión, para quienes ya conocen esas reglas. No ocurre esto para el segundo, ya que no puede ser fácilmente traspasado porque nunca lo ha sido y, en general, su contenido no permite que sea trasladado por las normas convencionales. De esta forma encontramos serias dificultades para transmitir nuestras emociones, sensaciones, creencias, intuiciones, conclusiones de nuestro saber..., en definitiva, concepciones nuevas. Sabemos más de lo que podemos expresar¹⁰³.

En este mundo nuevo la cooperación se impone si queremos competir con éxito. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están propiciando el individualismo, tanto en la forma de trabajo como en las relaciones sociales. Para progresar, se hace necesario el intercambio de

gibles que dispone la empresa y de los que genera valor. El capital intelectual incluiría el: capital humano, capital tecnológico, capital organizativo y capital relacional. Las actividades intangibles se basan en la fuentes de conocimiento de las personas, de la tecnología, de las organizaciones, y en las relaciones con el entorno o mercado.

¹⁰¹ La elevada cuantía de la información a la que se tiene acceso conlleva a diferenciar entre la buena y la mala información. Aspecto este que no tiene soluciones fáciles.

¹⁰² Para Michael Polanyi la concepción del conocimiento se basa en tres tesis: a) el conjunto de reglas y algoritmos articulados no es suficiente para poder expresar un descubrimiento; b) el conocimiento es a la vez que público personal por lo que en gran medida contiene emociones y; c) en el fondo de todo conocimiento explícito se encuentra el tácito que es fundamental. Según este autor todo conocimiento es tácito o está relacionado con el tácito.

¹⁰³ En nuestra vida cotidiana, en multitud de ocasiones queremos expresar algo pero tenemos serias dificultades para hacerlo, ya que el patrón de comunicación fijado no es el adecuado.

experiencias, de tal forma que sea posible captar todo aquello para lo que existe dificultad de expresar. Es la mejor forma de contribuir a incrementar el conocimiento.

El aprendizaje y la gestión del conocimiento, como formas de incrementar el conocimiento, ocupan parte importante de las investigaciones de los autores relacionados con el tema.

IX. EL VALOR DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Un concepto tan dinámico como es la *Sociedad del Conocimiento* implica un grado elevado de complejidad, lo que origina entrar en conflicto con diversas áreas y, de forma destacada, con el sistema educativo que ha sido conducido por otra forma de transmitir el pensamiento. En consecuencia, la educación y la formación han pasado a ser puntos claves como elementos decisivos de la competitividad, tanto individual como de las empresas y los países y, además, por sus claras repercusiones en el nivel de empleo.

Hasta hace pocos años, la formación era resultado, principalmente, de la transmisión de conocimientos establecidos, admitidos y consolidados por la comunidad científica, mediante unas reglas y costumbres aceptadas por todos. Evidentemente, no era un conocimiento cerrado y la relación entre las políticas de educación y las políticas de empleo, sobre todo a partir de la crisis de 1973, fue una nota destacada en sus investigaciones. Ello fue debido al cambio tecnológico que se había producido y a la falta de adaptación de la mano de obra a los nuevos requerimientos del mercado de trabajo¹⁰⁴.

En la década de los noventa, como hemos comentado, se observa que el cambio tecnológico se acelera y adquiere características nuevas, que nos están

¹⁰⁴ Además, la actividad económica en sus fases de desarrollo ha ido desplazando el empleo de unos sectores a otros: de la agricultura pasó a la industria y de ésta a los servicios. Se acepta que los movimientos de población entre sectores, por ahora, son irreversibles y van asociados a superiores capacidades de los trabajadores. Al mismo tiempo, la clasificación de la economía en los conocidos sectores económicos, que es la forma tradicional de estudio de la actividad económica, ofrece dificultades para el adecuado análisis de determinadas producciones. Como ejemplo podemos citar la industria agroalimentaria y un cierto número de aspectos sectoriales cuya ordenación no resulta fácil con el esquema establecido. Lo mismo, o con mayor intensidad, está sucediendo con las actividades ligadas a la información y al conocimiento. ¿Asistimos a un nuevo enfoque? De hecho, la administración norteamericana está renovando la tradicional SIC (Standard Industrial Classification), que data de los años treinta, habiendo funcionado bien en la era industrial, cambiándola por la NAICS (North American Industry Classification System).

conduciendo a un tipo de sociedad diferente. Quién puede negar esto ante el uso que se produce de instrumentos como Internet o el teléfono móvil. Autores como Michael Cartier (1999) ofrecen la siguiente división temporal para analizar lo que se está produciendo: en el período que transcurre de 1990 a 1995 empieza a verse una ruptura; en el de 1995 a 2000, la sociedad se modifica de tal forma que cambia sus puntos de referencia; y, finalmente, de 2000 a 2005, estamos asistiendo a una verdadera transformación de una sociedad considerada como industrial a una *Sociedad del Conocimiento*.

El Consejo Europeo de Lisboa (de marzo de 2000), en el comienzo de sus conclusiones, recoge: «*La Unión Europea se enfrenta a un enorme cambio fruto de la mundialización y de los imperativos que plantea una nueva economía basada en el conocimiento. Dichos cambios afectan a todos los ámbitos de la vida de las personas y exigen una transformación radical de la economía europea*». Y continúa mas adelante: «*Los sistemas de educación y formación europeos necesitan adaptarse tanto a las demandas de la sociedad del conocimiento como a la necesidad de mejorar el nivel de vida y calidad del empleo. Tendrán que ofrecer oportunidades de aprendizaje y formación adaptadas a grupos destinatarios en diversas etapas de sus vidas: jóvenes, adultos parados y ocupados que corren el riesgo de ver sus cualificaciones desbordadas por un proceso de cambio rápido*». El Consejo Europeo de Barcelona (de marzo de 2002), continuando con el espíritu de Lisboa, en sus conclusiones, reconoce la necesidad de abogar porque los sistemas europeos de educación y formación se conviertan en una referencia de calidad para el año 2010; al mismo tiempo, resalta el papel de la educación y de la investigación y tecnologías de vanguardias en una economía competitiva basada en el conocimiento¹⁰⁵. Asimismo, La Ley Orgánica de Universidades recoge en su exposición de motivos: «*Nuestra sociedad confía hoy más que nunca en sus universidades para afrontar nuevos retos, los derivados de la sociedad del conocimiento en los albores del presente siglo*». No obstante, sabemos del fracaso de los objetivos de Lisboa y, aquí y ahora, en la Universidad española, nos encontramos sin saber cuándo y cómo llegaremos. Podemos preguntarnos si somos buenos o malos docentes e inves-

¹⁰⁵ Debe tenerse en cuenta los siguientes documentos: «El espacio europeo de investigación: un nuevo impulso» (Comisión Europea, 2002), «Optar por el crecimiento: conocimiento, innovación y empleo en una sociedad cohesiva» (Comisión Europea, 2003 a) y «El papel de las Universidades en la Europa del conocimiento» (Comisión Europea 2003 b). Este último comienza: «*La presente Comunicación pretende iniciar un debate sobre el papel de las universidades en la sociedad y la economía del conocimiento en Europa y sobre las condiciones en las que podrán desempeñar efectivamente dicho papel. El crecimiento de la sociedad del conocimiento depende de la producción de nuevos conocimientos, su transmisión a través de la educación y la formación, su divulgación a través de las tecnologías de la información y su empleo por medio de nuevos procedimientos industriales o servicios*». En 2005 se revisaron los objetivos de Lisboa, instando a los Estados a su cumplimiento efectivo.

tigadores, pero de lo que no podemos recelar, es de nuestra capacidad de resistencia ante las adversidades.

Los escenarios hasta aquí descritos, como no podía ser de otra forma, han de influir en la formación que reciban los ciudadanos para hacerlos aptos en la compleja sociedad que les ha tocado vivir y para el desempeño de sus puestos de trabajo que, hoy por hoy, continúan siendo necesarios.

En los años que siguieron a la crisis de los setenta, con ciertas salvedades, se pensaba que se culpaba injustamente del paro que acontecía a la educación y formación, ya que en las décadas anteriores no había desempleo y las reglas, hábitos, costumbres... que regulaban la enseñanza prácticamente no se habían modificado. La disminución del paro estaba condicionada al incremento de la producción. Por el contrario, hoy, si bien sigue dependiendo de mejoras en la producción, la actividad productiva y su entorno han cambiado de forma tan importante que la educación y la formación lo tienen que hacer de manera sustancial.

Conceptos como reciclaje, aprendizaje, formación continuada, aptitud mental abierta, alternar trabajo y formación, enseñanza no solo por profesionales de la enseñanza y movilidad, entre otros, marcan facetas que nos configuran un dinamismo acorde con el proceso que vivimos. Los rápidos avances de las nuevas tecnologías cambiarán, aún más, la forma en que se crea, desarrolla, adquiere y difunde el conocimiento. Se hace necesaria la creación de nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje.

La educación y la formación deben dirigirse a fomentar actitudes creativas y despertar habilidades. Además de transmitir saberes establecidos se ha de fomentar cómo crearlos. De enseñar bajo el lema de «*aprender para toda la vida*» a transmitir que hay que «*aprender durante toda la vida*». Y, al mismo tiempo, «*aprender a aprender*». De enseñanzas de pura transmisión de conocimientos se ha de pasar, además, a despertar actitudes críticas de las que surjan nuevas ideas. El intercambio de experiencias se hace necesario, pues sólo de esta manera, con la aportación de todos, se pueden construir nuevas realidades.

Las enseñanzas que se transmitan competirán, debido a las avanzadas tecnologías de la información, con el cúmulo de información al que fácilmente se tiene acceso. El profesor ha de ofrecer en sus enseñanzas un componente diferencial.

No obstante, hemos de tener en cuenta que, armonizar las estructuras tradicionales, en su más amplio sentido, tanto físicas como mentales, no será

tarea fácil. Requiere un gran esfuerzo de profesores, alumnos y de todas las estructuras de apoyo, pero es un coste al que se enfrentan las sociedades en los profundos cambios que se presentan. Y es aquí donde la Economía y los economistas tienen mucho que decir y aportar con sus investigaciones. Definitivamente, la formación de los hombres, el capital humano, es el factor productivo más importante del progreso, de la evolución social. Al mismo tiempo esperemos que el avance científico permita dar solución a los problemas que hoy se plantean a la Humanidad; ya que, junto a las Bellas Artes, la Ciencia es el más noble, maravilloso y esclarecedor logro del espíritu humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAIS, M. «La pasión por la investigación», en SZENBERG, M. (Editor) (1977): *Grandes economistas de Hoy*, Círculo de Lectores.
- BANCO MUNDIAL (2000): *En el Umbral del Siglo XXI. Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000*. Banco Mundial. Washington, D.C.
- (2005): *Equidad y Desarrollo. Informe sobre el desarrollo mundial 2006*. Banco Mundial. Washington, D.C.
- BECATTINI, G. (2005): *La oruga y la mariposa. Un caso ejemplar de desarrollo en la Italia de los distritos industriales: Prato (1954-1993)*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid.
- BELTRÁN FLORES, L. (1970): *Historia de las doctrinas económicas*. Editorial Teide S. A. Barcelona.
- (1999): «La ciencia económica y su introducción en España». *Economía y economistas españoles*. Vol. 2. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores. Barcelona, pp. 393-433.
- BUENO CAMPOS E. (2002): «La sociedad del conocimiento: un nuevo espacio de aprendizaje de las personas y organizaciones». *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, N.º 37, monográfico, pp. 21-42.
- COMISIÓN EUROPEA (2002): «El espacio europeo de investigación: un nuevo impulso». COM (2002) 565 final.
- (2003 a): «Optar por el crecimiento: conocimiento, innovación y empleo en una sociedad cohesiva». COM (2003) 5 final.
- (2003 b): «El papel de las Universidades en la Europa del conocimiento». COM (2003) 58 final.
- CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS (1980): «Crisis Económica». *Papeles de Economía Española*, N.º 1. Madrid.
- CRESPO, R. F. (2005): *El pensamiento filosófico de Keynes. Descubrir la melodía*. Ediciones Internacionales Universitarias, S.A. Madrid.
- DE ROSNAY, J. (1995): *L'Homme Symbiotique*. Ed. Seuil. París.
- DRUCKER, P. (1993 a): *La sociedad poscapitalista*. Ed. Apóstrofe. Barcelona.
- (1993 b): «The Rise of the Knowledge Society». *Wilson Quarterly*, vol,17, Issue 2, Spring.
- DRUCKER, P. (2003): *La empresa en la sociedad que viene*. Ed. Empresa Activa / Nuevos Paradigmas. Barcelona.
- FERNÁNDEZ ARUFE, J. E., CASTILLO HERMOSA, J. y GÓMEZ GARCÍA, J. M. (1995), (Ed.): *Políticas regionales, industriales, innovación y parques tecnológicos*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Valladolid.

- FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. y DIAMOND, D. (1998), (Ed.): Spatial aspects innovation policies: Theory and application. *Progress in Planning*, vol 49, part-3/4. Pergamon Press. United Kingdom.
- FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (2002): «Balance del siglo XX». Panorama económico de un siglo. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid, pp. 19-45.
- (2003): «Los aspectos económicos del futuro de la integración europea». La integración europea y la transición política en España, FAES. Madrid, pp. 224-242.
- FREY, B. S. y EICHENBERGER, R. (1992): «Economics and economists: A European Perspective», *AEA Papers and Proceedings.*, LXXXII, 2 (mayo).
- FUENTES QUINTANA, E. (Dir.) (1999): *Economía y economistas españoles*. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Barcelona. Vol. 1.
- (Dir.) (2002): *Economía y economistas españoles*. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Barcelona. Vol. VII.
 - (2005): «De los Pactos de la Moncloa a la entrada en la Comunidad Económica Europea». *Revista de Información Comercial Española*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, N.º 826 Madrid, pp. 39-71.
- GALBRAITH, J. K. (1991): *Breve historia de la euforia financiera verdad*. Editorial Ariel. Barcelona.
- (2004): *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*. Editorial Crítica. Barcelona.
- GALINDO, M. A. (2003): *Keynes y el nacimiento de la macroeconomía*. Editorial Síntesis. Madrid.
- GARCÍA SANZ, A. (1999): «El contexto económico del pensamiento escolástico». *Economía y economistas españoles*. Vol.2. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Barcelona, pp. 131-162.
- GRICE-HUTCHINSON, M. (1952): *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory. 1544-1605*. Oxford. Traducción en lengua española por RAMOS GOROSTIZA, J. L. Versión revisada y estudio introductorio por PERDICES DE BLAS, L. y REEDER, J. (2005). Edita: Caja España. Salamanca.
- (1982): «*El pensamiento económico en España (1177-1740)*. Editorial Crítica. Barcelona.
- GRICE-HUTCHINSON, M. (1983): «Los economistas españoles en la Historia del Análisis Económico de Schumpeter». *Papeles de Economía Española*, XVII. Madrid, pp. 172-184.
- (1999): «En torno a la Escuela de Salamanca». *Economía y economistas españoles*. Vol. 2. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Barcelona, pp. 163-176.
- GÓMEZ CAMACHO F. y ROBLEDO, R. (Eds.) (1998): *El pensamiento económico en la escuela de salamanca*. Ediciones Universidad. Salamanca.
- HENDERSON, R. y QUANDT, T. (1958): *Microeconomic Theory: a mathematical approach*. New York.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1999): *Anuario Estadístico de España*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- (2006): *Anuario Estadístico de España*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- IRANZO MARTÍN, J. E. (2003): *Globalización y nueva economía*. Instituto de Estudios Económicos. Madrid.

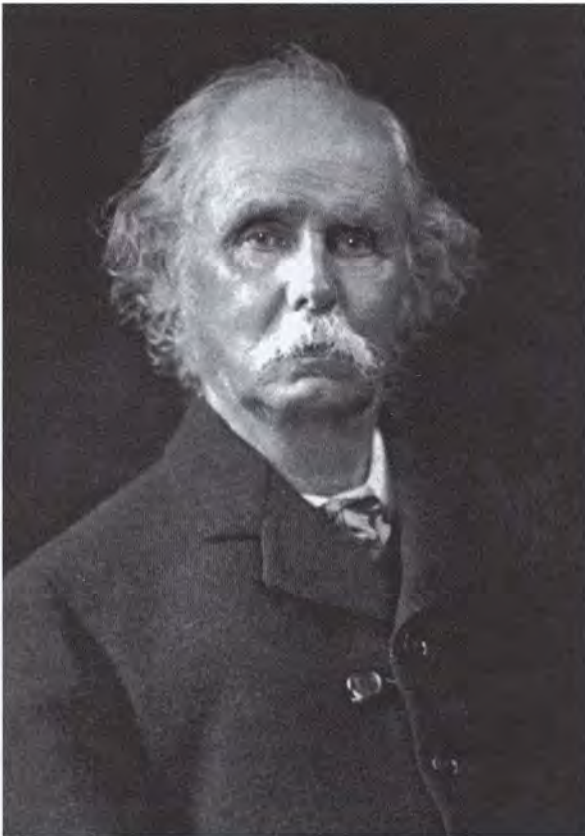
- JAMES, E. (1963): *Historia del Pensamiento Económico*. Editorial Aguilar. Madrid.
- KEVIN, D. (2002): *La conquista del genoma humano*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- KEYNES, J. M. (1933): *Ensayos biográficos: Políticos y economistas* Puede consultarse la publicación en *Crítica*, 1992, Barcelona.
- KEYNES, J. M. (1943): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica. México.
- KIRKWOOD, T. (1999): *El fin del envejecimiento*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- LARRAZ LÓPEZ, J. (1943): *La época del mercantilismo en Castilla, 1500-1700*. Aguilar. Madrid.
- LEVITT, T. (1983): «The globalization of markets». *Harvard Business Review*, N.º 83, Vol. 3, pp. 92-102.
- LUNDVALL, B. A. (1999): «La base del conocimiento y su producción». *Ekonomiaz*, N.º 45, 3.º cuatrimestre, pp. 14-37.
- MARSHALL, A. (1890): *Principles of economics*. Versión española (1963). Editorial Aguilar. Madrid, pp. 222 y 226.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2003): «Saberes hoy: Diseminaciones, competencias y transversalidades». *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 32. Mayo-Agosto, pp. 17-34.
- MARX, C. (1844): *Manuscritos, Economía y Filosofía*. Versión en lengua española, 1974. Alianza Editorial Madrid.
- MILL, J. S. (1943): *Principios de Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, TURISMO Y COMERCIO (2005): «60 aniversario de las instituciones de Bretton Woods» *Revista de Información Comercial Española*, N.º 827. Madrid.
- MONTUSCHI, L. (2001): «Datos, información y conocimiento. De la Sociedad de la Información a la Sociedad del Conocimiento». UCEMA. *Documento de trabajo*, N.º 192. Julio.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1940): *El libro de las misiones*. Espasa Calpe. Madrid. Edición 1998. *Misión de la Universidad*. Fundación Universidad-Empresa. Madrid.
- PALAFOX, J. (1980): «La crisis de los años 30: Sus orígenes». *Papeles de Economía Española*, N.º 1. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid.
- PAMPILLÓN OLMEDO, R. y MINGORANCE ARNÁIZ, A. C. (2005): «Envejecimiento demográfico ¿es necesaria una reforma en el sistema de pensiones? *Papeles de Economía Española*. Fundación de las Cajas de Ahorros, N.º 104. Madrid, pp. 286-301.
- PERÁN GONZÁLEZ, J. R. (1983): *El Progreso Tecnológico y su Impacto Social*. Lección inaugural del Curso Académico 1983-84. Universidad de Valladolid.
- PERKINS, F. (1946): *The Roosevelt I Knew*, Viking Press, Nueva York, pp. 225-26.
- PIGOU, A. C. (1950): *El velo monetario*. Aguilar. Madrid.
- PINA GONZÁLEZ, A. (2002): «El español y la Ciencia Económica. Keynes (1883-1946)». *Boletín Económico de Información Comercial Española*. Ministerio de Hacienda, N.º 2746. Madrid, pp. 9-24.
- POLANYI, M. (1958): *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy*. University of Chicago Press. Chicago.

- ROTHBARD, M. N. (1999): *Historia del Pensamiento Económico*. Unión Editorial. Madrid.
- SÁNCHEZ RON, J. M. (2000): *El siglo de la ciencia*. Taurus. Madrid.
- (2001): *El jardín de Neuton*. Editorial Crítica. Barcelona.
- SAY, J.B. (1803). Versión española (1807): *Tratado de Economía Política ó del modo como se forman, distribuyen y consumen las riquezas*. Ed. Gómez Fuentenebro y compañía. Madrid.
- SCHUMPETER, J. (1967): *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*. Prólogo de F. Estapé. Barcelona. Oikos-Tau.
- (1971): *Historia del análisis económico*. Ediciones Ariel S. A.
- SMITH, A. (1958): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. La edición en lengua inglesa de 1776 fue publicada en lengua castellana en 1794, en Valladolid, y reproducida en edición facsímil por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, en 1996.
- STIGLER, G. J. (1983): *Placeres y dolores del capitalismo moderno*. Instituto de Economía de Mercado. Unión Editorial. Madrid.
- STIGLITZ, J. (1992): *Economía del sector público*. Antoni Bosch Editor. Barcelona.
- SZENBERG, M. (1992): *Grandes economistas de Hoy*, Círculo de Lectores, 1977, Título de la edición original: *Eminent Economists*. Cambridge University Press.
- TOFFLER, A. (1985): *La empresa flexible*. Ed. Plaza & Janes. Barcelona.
- ULLASTRES CALVO, A. (1942)), «Martín de Azpilcueta y su comentario resolutorio de cambios». *Anales de Economía*, I-II.
- ULLASTRES CALVO, A. (1944): «La teoría de la mutación monetaria en el P. Juan de Mariana». *Anales de Economía*, IV.
- VELARDE FUERTES, J. (1974): *Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX*. Editora Nacional. Madrid.
- (coord.) (2000): *1900-200 Historia de un esfuerzo colectivo*. Fundación BSCH. Madrid.
- VELASCO, R. (1996): *Los economistas en su laberinto*. Editorial Taurus. Madrid.
- WOLF, CH. (1995): *Mercados o gobiernos: Elegir entre alternativas imperfectas*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.

DOCUMENTO GRÁFICO



Caricatura del «imponente sexteto»: Adam Smith, Thomas Robert Malthus, David Ricardo, John Stuart Mill, Karl Max y Alfred Marshall.



Alfred Marshall, (1842-1924). Escuela Marginalista y precursor de la Economía de Bienestar.



Joseph Alois Schumpeter
(1883-1950) cuando era profesor
en Harvard.



John Maynard Keynes
(1883-1946). La importancia
del corto plazo.



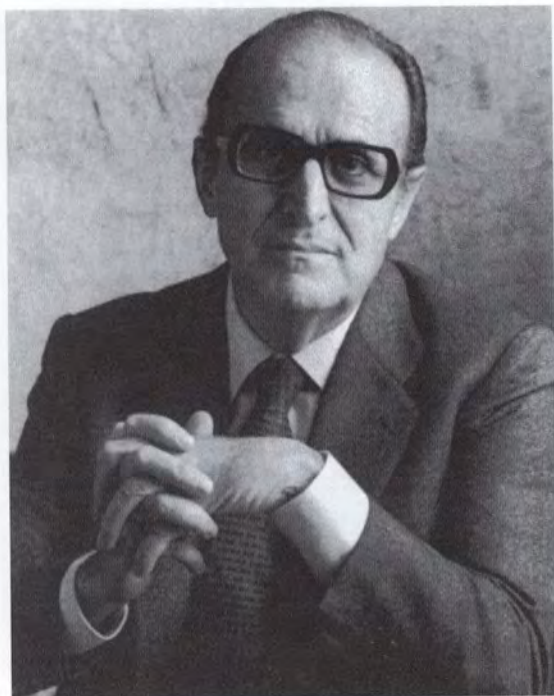
Friedrich August von Hayek (1899-1992).
Premio Nobel de Economía en 1974.
La libertad tan necesaria para el mercado
como para la democracia.



Marjorie Grice-Hutchinson (1909-2003).
Premio Castilla y León de Ciencias
Sociales y Humanidades, 1996.
Estudiosa de los Escolásticos.



Firma de los Pactos de la Moncloa, 25 de octubre de 1977.
Enrique Fuentes Quintana y Adolfo Suárez.



**Enrique Fuentes Quintana
y Juan Velarde Fuentes.
Economistas decisivos en
momentos trascendentales de la
economía española.**



ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	7
II. EL ALBOREAR DE UNA NUEVA CIENCIA: LA ECONOMÍA	11
II.1. El pensamiento mercantilista	12
III. ESCUELAS QUE MARCAN HISTORIA EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO	15
III.1. Los aires liberales en la economía: los Fisiócratas y los Clásicos	15
<i>III.1.a. El flujo circular de la renta y la escuela fisiocrática.</i>	15
<i>III.1.b. La economía de mercado y la mano invisible: los Clásicos</i>	17
III.2. Las escuelas histórica y marxista	20
III.3. La racionalidad y las matemáticas: los marginalistas o neoclásicos	22
III.4. La importancia del corto plazo: la revolución keynesiana	24
III.5. La batalla de las ideas: Keynes versus Hayek	26
IV. ¿PARA QUE SIRVEN LOS ECONOMISTAS? ¿QUÉ HACEN LOS ECONOMISTAS?	29
IV.1. Controversias en Economía	30
IV.2. El empleo de las matemáticas	31
IV.3. Los economistas y la predicción	32
IV.4. El siglo XX y la contribución de los economistas	36
<i>IV.4.a. La crisis del pánico. El año de 1929 y la década de los treinta</i>	36
<i>IV.4.b. Un largo período de prosperidad (1950-1973)</i>	37
<i>IV.4.c. La crisis del cambio tecnológico. El año de 1973</i>	40
V. LOS ESCOLÁSTICOS ESPAÑOLES Y SU CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO ECONÓMICO	43
V.1. Entorno socioeconómico	44
V.2. La Escuela de Salamanca	45
V.3. Formulación de la Teoría Cuantitativa del Dinero	47

VI. LOS ECONOMISTAS ESPAÑOLES ANTE MOMENTOS DECISIVOS DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX ...	49
VI.1. El Plan de Estabilización de la Economía española de 1959	50
VI.2. Los Pactos de la Moncloa	52
VI.3. El crecimiento y las grandes áreas: La entrada en la Comunidad Económica Europea	54
VII. LOS GRANDES TEMAS DE HOY	61
VII.1. Globalización y deslocalización	61
VII.2. Eficiencia y equidad: Crecimiento y distribución.....	65
VII.3. Los límites del sector público: Cómo regular la actividad económica	66
VII.4. Envejecimiento y cuidado de la población: Sanidad y el problema de las pensiones.....	68
VIII. NUEVOS RETOS Y NUEVAS REALIDADES: LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y LOS INTANGIBLES	71
VIII.1. Sociedad de la Información	73
VIII.2. Sociedad del Conocimiento.....	74
IX. EL VALOR DE LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	79
BIBLIOGRAFÍA	83
DOCUMENTO GRÁFICO	87